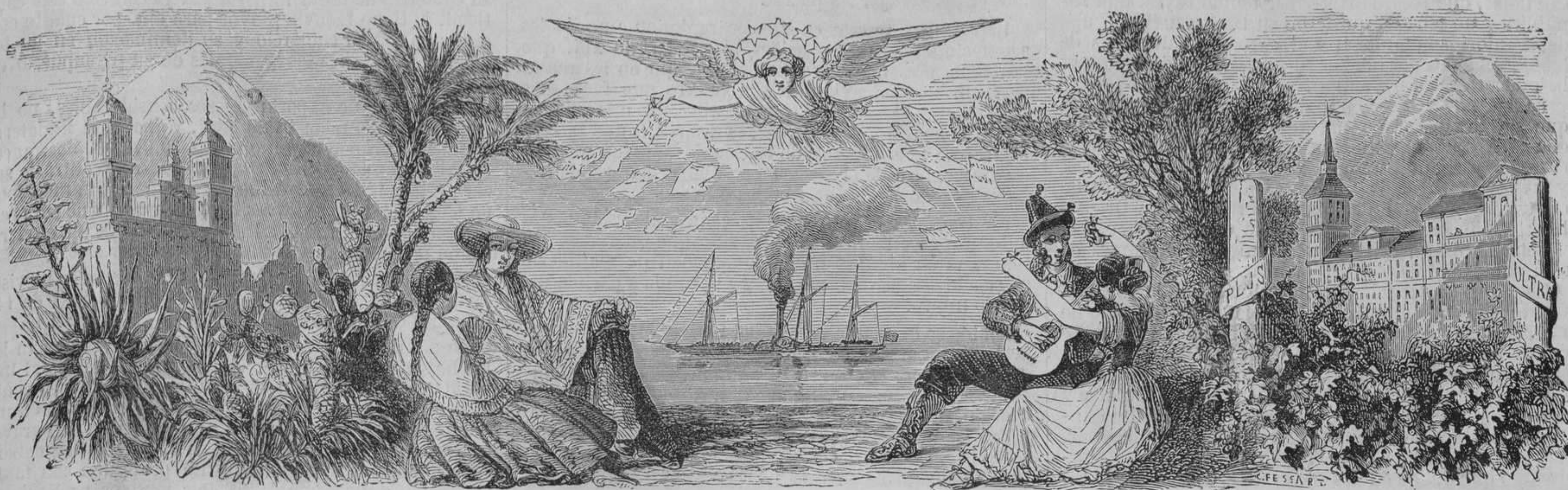


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — TOMO XII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administración general, passage Saulnier núm. 4, en Paris.

Año 17. — N° 294.

SUMARIO.

La isla de Candia; grabados. — La toma de los fuertes de Pei-ho; grabado. — Revista de Paris. — Recepción de M. de Lesseps en Alejandria; grabados. — La bendición de ganados en Lauca-ne; grabado. — Revista española. — Las fiestas de Cherburgo; grabados. — Revista del emperador de Rusia; grabado. — Literatura musical. — Revista de la moda. — La fiesta federal de canto en Zurich; grabados. — Casa de guarda en el bosque de Vincennes; grabados. — La feria de las vanidades. — Recuerdos de un viaje á Oriente; grabados.

La isla de Candia.

La isla de Candia, la antigua



LA CANEA, EN LA ISLA DE CANDIA.

Creta, es la mayor de las islas del Archipiélago, y es también la que se encuentra más al Mediodía. Vista del mar, presenta del N. O. al S. E. una larga cordillera de montañas con algunas cumbres siempre cubiertas de nieve. Una de ellas es notable por su forma y su aridez; es el monte Ida que recuerda á Júpiter, la cabra Amaltea y el famoso laberinto.

La fábula ha hecho célebre á la isla de Creta por el nacimiento del Minotauro y el trabajo de Dédalo; pero la historia, que merece más confianza, nos trae el nombre de Minos, primer rey de la isla, conquistador de casi todo el Archipiélago, y so-



LA ISLA DE CANDIA.

bre todo gran legislador, que debió á su sabiduría que los griegos le supusieran el primero de los tres jueces de los Infiernos.

La isla de Creta ha conservado siempre la celebridad de que gozaba en los tiempos antiguos. Sucesivamente fué codiciada por los romanos, los árabes, los venecianos y los turcos, que la poseen desde 1669; pero los candiotas, que recordaban haber tenido reyes, una república y un senado, quisieron en 1824 sacudir el yugo de la autoridad otomana, y al cabo de cuatro años de lucha, vencidos por fuerzas superiores, volvieron á caer bajo la autoridad del sultan.

La isla de Candía es uno de los sitios mas hermosos que pueden verse. La naturaleza se ha mostrado en ella pródiga en extremo. La tierra suministra en abundancia y casi sin trabajo, cereales, algodón y tabaco, y las partes bajas de la montaña están cubiertas de olivos y moreras. En ninguna parte hay en Oriente huertos tan hermosos como los de Candía; ofrecen la vegetación mas admirable y los mejores perfumes de rosa y de jazmin.

La Canea es hoy la ciudad principal de la isla y el único puerto de ella. Los de Candía y de Rethymó no reciben mas que barcos menores. Cuando yo visité esa ciudad en 1856, un solo buque turco estaba anclado, y sus marineros tendidos bajo un toldo sobre cubierta tuvieron que hacer un gran esfuerzo para levantarse y darnos entrada. Durante ese tiempo pude yo con el anteojo examinar en detalle el fuerte de la Sude que guarda el puerto militar (véase el dibujo). En un islote pedregoso que divide en dos partes una rada abierta al E., los turcos han construido un fuerte, en torno del cual se agrupan las habitaciones de los guardas y de sus familias; una mezquita domina esas miserables construcciones. En cuanto al fuerte, no tiene de tal mas que su nombre; carece de cañones, y sus muros serían demantelados con facilidad; en esto se parece á todos los fuertes de los Dardanelos y del Bósforo. A la izquierda, sobre la costa, detrás de una sucesion de colinas sobrepuestas, el monte Ida se levanta majestuosamente. Su cumbre se ve deprimida como el cráter de un volcan y despojada de toda vegetación.

El puerto no tiene muelle; las embarcaciones llegan á la extremidad de una pequeña estacada ruínosa en la cual hay una casilla habitada por un cafetero turco. Del puerto de la Sude á la Canea la distancia es de cinco á seis kilómetros.

La Canea tiene una fisonomía particular, no se parece á ninguna de las poblaciones del imperio otomano. La forma de sus construcciones es veneciana. Las calles son anchas y hermosas. Las casas tienen todas azoteas, las fortificaciones existen aun con muros almenados, anchos fosos y puentes levadizos. Puertas monumentales y muy sólidas atestiguan la importancia que esta ciudad tenia en otras épocas. Los barrios del comercio habitados por los griegos están muy animados; en cambio el barrio turco está casi desierto, y hay que atravesarle en toda su longitud para llegar al palacio del gobernador, construcción de madera hecha por el modelo de las casas persas y edificada en el punto mas alto de la ciudad mirando al mar. Un pequeño puerto en forma de herradura penetra en el interior de la ciudad; es el centro principal de población exclusivamente habitado por los griegos; cada casa es una tienda. El consulado de Francia y el palacio del gobernador se encuentran en las dos extremidades de la línea. — Si se efectúa la apertura del istmo de Suez, la isla de Candía adquirirá una grande importancia, dado caso que los actuales trastornos de la isla reciban una solución satisfactoria.

F. Q.

La toma de los fuertes de Pei-ho.

LA CHINA ABIERTA AL COMERCIO DE AMBOS MUNDOS.

Como ofrecimos en el número anterior, vamos á dar algunos pormenores sobre la toma de los fuertes de Pei-ho por las fuerzas aliadas, tomadas de una correspondencia francesa fechada en Pei-ho el 21 de mayo de 1858.

«...Nuestras compañías de desembarco fueron anteaer á la embocadura del Pei-ho. Dos lanchas cañoneras inglesas remolcaban nuestros botes; todo el mundo deseaba desembarcar. — Ayer á las diez se oyó un vivo cañoneo; á las once y media habia callado el fuego de los chinos, y las lanchas avanzaban. — Tuvimos cincuenta heridos, entre ellos dos oficiales. Excepto tres ó cuatro heridos por las balas, los demás lo fueron por el incendio de un monton de pólvora; las quemaduras son muy dolorosas, pero creemos que pocas de ellas serán mortales. El fuego de los fuertes mató á ocho ó diez hombres.

» A bordo de la *Mitraille* murieron dos hombres; uno á bordo de la *Fusée*, y otro en la *Dragonne*.

» Cuando las tropas desembarcaron, ya no quedaban chinos en los fuertes. Nuestros hombres despues de haber clavado los cañones del fuerte de la izquierda, atravesaron el rio y entraron en un fuerte de la derecha, donde las piezas estaban clavadas ya por los hombres encargados de la derecha. En este momento saltó el monton de pólvora.»

La toma de los fuertes del Pei-ho, dice el *Monitor de la Flota* en el interesante artículo que traducimos á con-

tinuacion es un hecho inmenso, y como desde la entrada del Pei-ho hasta Pekin, la capital del Celeste Imperio, parece que el rio no ofrece dificultades serias, es posible que á la hora en que escribimos este artículo sean dueños los aliados de la gran ciudad. Y si no lo son aun, es que no les habrá parecido oportuno apoderarse de ella; pero la ocuparán, como ocuparon á Canton, cuando mejor les plazca.

Repetimos que este es sin contradiccion uno de los acontecimientos mas considerables del siglo XIX, que tantos ha presenciado ya, y añadimos que en los anales de la humanidad sería difícil citar otro que fuese mas importante. Abierta la China se abre un mercado de 400 millones de consumidores, es decir, que una tercera parte poco mas ó menos de la especie humana se pone en contacto con la civilización cristiana, despues de haberse negado á ello durante dos ó tres siglos.

No tratamos de hacer suposiciones ni predicciones ante un porvenir incalculable, sino que queremos tan solo recordar algunos hechos que ponen de manifiesto el estado actual de las cosas y el punto de partida del estado nuevo.

Sabido es que en la actualidad no hay en todo el imperio chino mas que cinco puertos abiertos al comercio de las naciones cristianas, que son: Canton, Fou-chou-Fou, Amoy, Ning-po y Shang-Hai. A pesar de estas restricciones, el comercio legal, sin hablar del contrabando y del fraude, asciende en el dia en números redondos á 800.000,000 de francos. Es una suma enorme sin duda, pero puede afirmarse que no es nada en comparación de lo que reserva un porvenir muy próximo y completamente inevitable. En 1856, el número de buques que sirvieron para estas transacciones fué de 4,013, midiendo 1.247,656 toneladas, segun los documentos publicados por los *Anales del comercio exterior*, excelente revista conocida y apreciada por lo que vale.

Dos artículos principales, ambos de lujo, pero indispensables ambos en adelante para los pueblos civilizados, figuran en este comercio, cuya mayor parte absorben; que son el té y la seda. En 1857 se han importado de China, en Inglaterra solamente, 9 398,911 libras de seda que representan un valor de 9.203,517 libras de francos, aumento inmenso sobre los dos años precedentes, puesto que en 1855 no se habian importado mas que por 86 245,350 francos, y en 1856 por 103.505,850 francos. Parece que este movimiento no ha disminuido durante los seis primeros meses de este año, sino que al contrario todo induce á creer que el consumo de la seda está muy lejos de haber alcanzado el tipo á que debe llegar; y sin duda que la China es el país destinado por mucho tiempo aun para proveer al Occidente de lo que le falta de este artículo.

Por lo que toca al té, el hecho es aun mas manifiesto: esta yerba es un monopolio que la naturaleza ha concedido á la China, y que sin duda ningun otro país podrá quitarle. Los ensayos hechos en otros puntos no han dado un resultado tan notable para que la China pueda temer una concurrencia seria.

Ahora pues, en 1857, el té representaba una suma de 128.200,000 francos por lo que toca á Inglaterra solamente, cuya nacion consume algo más de la mitad de lo que la China exporta. No es por lo tanto exageracion elevar á 200.000,000 de francos el valor del té que el resto del mundo va á pedir á esta parte del Oriente, y cuyo artículo es considerado por muchos como de primera necesidad, tanto, que si la China se negara á faci-

litárnoslo, ciertamente que se emplearía la fuerza para arrancárselo.

Entre las naciones que hacen el comercio con la China figura en primera línea la Inglaterra, que en este particular deja muy atrás á las demás. De los 800.000,000 de francos que el comercio legal emplea en la China, á lo menos 550.000,000 corresponden á la Gran Bretaña, y su comercio de tanta importancia ya con solo esta cantidad, la tiene todavía mayor para ella por cuanto está enlazado con su comercio y su dominacion en las Indias, y con las rentas generales de su presupuesto en Europa.

La China, que exporta valores considerables, no ha importado casi nada hasta aquí, y apenas si Inglaterra le suministra por término medio 50.000,000 de francos anuales en mercancías de todas clases. Lo contrario sucede con la India que recibe mucho mas de la metrópoli de lo que ella le envía, resultando de aquí que para restablecer el equilibrio, la India se ve obligada á enviar á China opio por valor de 200.000,000 de francos.

Por lo demás, el presupuesto de Inglaterra se ha visto favorecido en 1857 con un ingreso que no baja de 147 millones de francos por derechos de entrada del té.

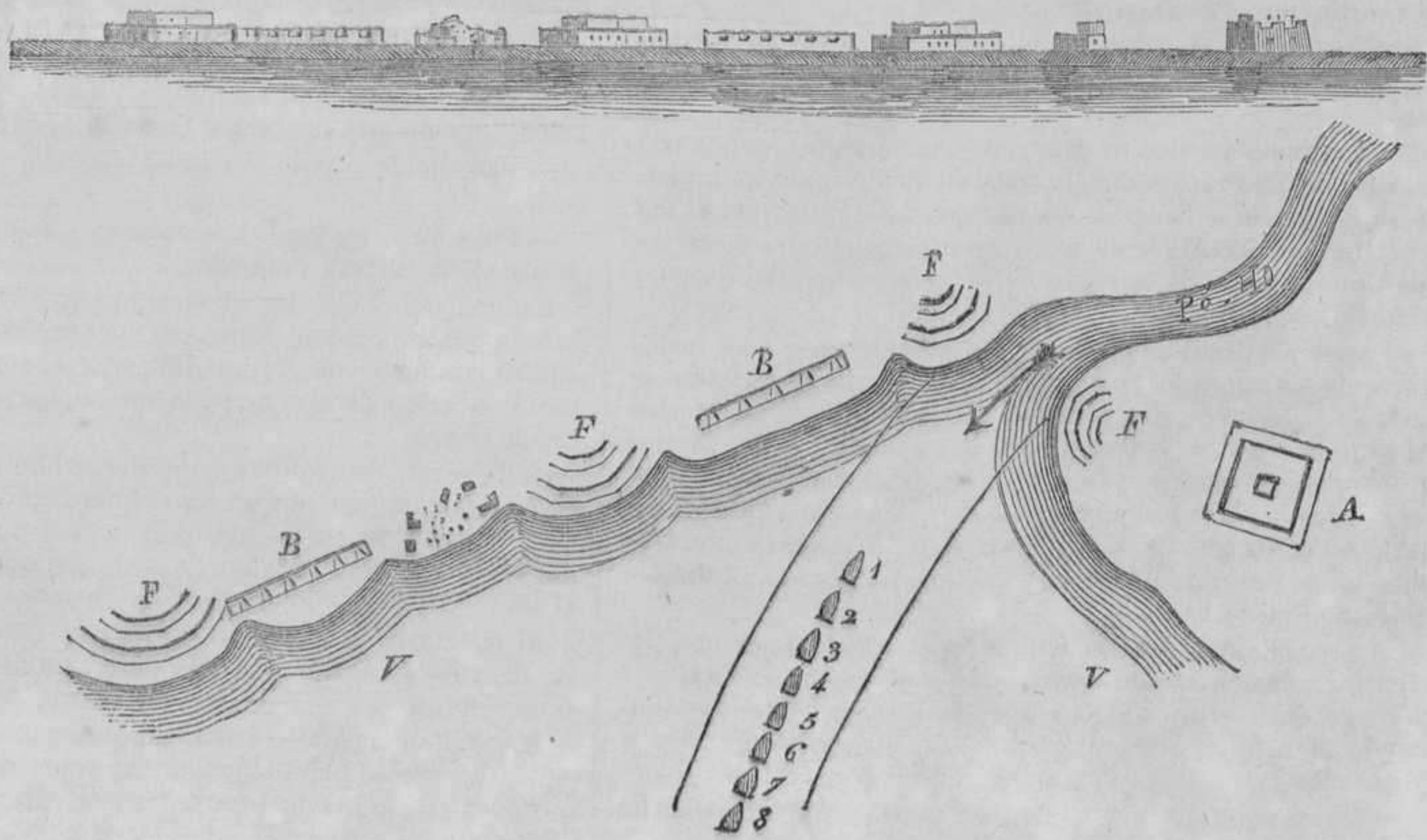
Hé aquí pues los lazos que desde hoy encadenan los pueblos civilizados y especialmente la Inglaterra al Imperio Celeste, lazos completamente pacíficos, puramente comerciales. Pero se necesita seguridad para estas transacciones, y cuando esta seguridad ha sido gravemente amenazada, los pueblos de Occidente han debido tomar medidas que actualmente prosiguen con tanta resolución como buen éxito. Por motivos particulares los Estados Unidos y la Rusia se mantienen fuera de la lucha, pero estas potencias se interesan tanto como cualquier otra en el triunfo de los ejércitos aliados. Asisten al combate dispuestas á aprovecharse de la victoria luego de conseguida, y participarán de los beneficios sin haber corrido los riesgos.

Por los datos expuestos se vé lo que es en el dia el comercio general con la China, y es fácil prever que será infinitamente mayor aun, cuando en vez de cinco puertos sean accesibles todos los puertos de las costas del imperio; cuando en vez de hacer el tráfico tan solo en el litoral, sea permitido penetrar en el interior é ir á visitar esas populosas é industriosas ciudades que cuentan sus habitantes por millones, y cuando en fin, en vez de las relaciones insuficientes y precarias que tenemos hoy, las tengamos constantes y regulares, y que la China reciba nuestros embajadores y nos envíe los suyos.

Claro está pues que este acrecentamiento prodigioso de relaciones exigirá un progreso igual en la rapidez y facilidad de las comunicaciones. El paso por el cabo de Buena Esperanza se ha hecho casi intolerable para los tres ó cuatro millones de toneladas que se trasportan actualmente, y lo será mucho mas aun cuando en vez de tres ó cuatro millones sean cinco ó seis, porvenir cierto que todos los días vemos realizarse. Habrá necesidad por lo tanto de tomar el mar Rojo, á pesar de los inexplicables obstáculos que suscita á esta ruta una práctica poco inteligente, y la apertura de la China es una especie de hecho providencial que cada dia demostrará mas evidentemente que la vía de Suez y de Egipto, de que se hace uso ya para los despachos y los viajeros, es la que necesariamente habrá de facilitarse á esta masa siempre creciente de mercancías.

Esto es lo que aconseja la razon y el interés comun, y la política no tendrá mas remedio que ceder ante esta necesidad.

VISTA TOMADA DEL FONDEADERO DE LAS CAÑONERAS ANTES DEL ATAQUE.



PLANO GENERAL.

A. Fuerte de ladrillos sin cañones. — B. Baterías ligeras de cinco piezas. — F. Fuertes con parapetos de tierra. — V. Lugar descubierto en la marea baja. — 1. *Cormoran*. — 2. *Nemrod*. — 3. *Fusée*. — 4. *Dragonne*. — 5. *Avalanche*. — 6. *Russe*. — 7. *Américain*. — 8. *Coromandel* (inglés), hospitalillo.

Revista de Paris.

Llevamos muchos días en Paris en que no se habla mas que de Cherburgo, ni se piensa en otra cosa que en las fiestas de Cherburgo. Desde mediados de julio se anunciaba que estaban tomadas todas las habitaciones de Cherburgo; que la especulación se había apoderado de muchos buques mercantes para convertirlos en otras tantas fondas, y que la compañía de los ferro-carriles del Oeste había decidido establecer un campamento para dar asilo á los curiosos que se encontraran sin hogar en aquellas playas; tanto que el alcalde de Cherburgo, temiendo que muchas personas renunciaran al viaje que tan buenos productos debía dejar á la poblacion que administra, tuvo que hacer público en los periódicos que no faltaria casa ni comida á nadie, y por consiguiente todos los que se hallaban decididos á presenciar las fiestas, hicieron al punto su maleta y se pusieron en camino.

Dejémosles pues que asistan á tan grande espectáculo ilustrado con la presencia de las familias imperiales y reales de Francia y de la Gran Bretaña, que entre ellos habrá alguno que se encargue de dar cuenta á nuestros lectores de todos los detalles de esas grandes fiestas.

Seria buena ocasion para exclamar aquí que Paris se ha quedado sin gente, como dicen todas las crónicas de la semana; pero como este es un modo que tienen de darse importancia los que han hecho esa excursion, nosotros que hemos permanecido en Paris, diremos que por el contrario nos ha parecido notar en estos días un aumento de poblacion flotante extraordinario. La afluencia de extranjeros es considerable. El boulevard de los Italianos es otra Babel, donde si domina algun idioma es seguramente el castellano. Los jardines públicos, el Pré Catelan, Versalles son otros tantos puntos donde se puede observar todos los días si falta gente en este gran centro del universo, cuya visita es hoy como una necesidad imperiosa entre las personas pudientes de todas las naciones.

Aunque sin ir á Cherburgo, vamos á salir de Paris, porque tenemos que contar á nuestros lectores todo un drama de hogar doméstico, cuyo teatro ha sido una casa de campo situada en el precioso valle de Montmorency.

Matilde de X... era una jóven encantadora, hermosa, amable y llena de virtudes. A los diez y ocho años se casó con un hombre de cuarenta y cinco, que se distinguia por su alta posicion y por su fortuna.

Cuando él la tomó por esposa, la constituyó un dote considerable, y Matilde le pagaba con un cariño profundo. El marido era hombre de mal humor y de un carácter terrible, que la jóven soportaba con una resignacion nunca desmentida.

Al cabo de cuatro ó cinco años de matrimonio sufrió un ataque cerebral que puso en peligro su vida y que alteró profundamente su razon. Los facultativos no pudieron curarle sino á medias; recobró la salud, pero perdió el juicio.

La familia de Matilde le aconsejó que previa una informacion legal sobre el estado de su marido, le pusiera en una casa de locos, y obtuviera por justicia la separacion de cuerpos que implica la de bienes.

Procediendo de esta manera, se creaba con aprobacion general una posicion brillante. Mediante lo estipulado en el contrato de boda entraba inmediatamente en posesion de seis mil pesos de renta, y gracias al privilegio de la separacion podia presentarse y vivir en la sociedad con la independencia de una viuda jóven.

Pero Matilde prefirió á los atractivos seductores de esta posicion las penosas y áridas tareas que constituian sus deberes de esposa, y exagerándose estos deberes, se armó para cumplirlos de un valor á toda prueba.

Mientras la fué posible disimuló el estado de su esposo, y ya cuando la multiplicidad de los accesos y su violencia exigieron que el loco viviese fuera de la sociedad, Matilde no quiso dejarle á los cuidados de personas extrañas, le llevó á su casa de campo de Montmorency, y se encerró con él piadosamente, acompañada de un criado y una criada que servian hacia muchos años á su esposo.

Imposible seria describir lo que Matilde sufrió en el cumplimiento de la santa y noble mision que había querido imponerse.

El loco tenia accesos de una violencia horrorosa, y por una monstruosa aberracion dirigia toda su furia contra su mujer. En su demencia se había imaginado que aquel ángel de virtud le estaba engañando, y de los trasportes insensatos de cólera que desfogaba en un torrente de invectivas, pasaba despues á las vias de hecho.

Al principio Matilde había tratado de sustraerse á los malos tratamientos; pero justamente en esos ataques era mas necesaria su presencia para proteger al infeliz contra los efectos de su propia ira. Si se escapaba la perseguia lanzando agudos gritos y rompiendo muebles; el escándalo llegaba al colmo, los criados espantados querian defender á su ama, pedia auxilio, y los testigos de la escena podian reclamar la intervencion de la autoridad, que por medida de precaucion habria exigido el encierro del loco.

La heroica jóven se resignó pues á sufrirlo todo con paciencia; y luego cuando había pasado el acceso de furia y el verdugo caia en un abatimiento sombrío, la víctima, dominando la manifestacion de su dolor, se componia su vestido y sus cabellos, trataba de sonreír y decia á sus criados:

— No es nada..... algunos gritos..... pero no me ha hecho daño.

Esta era la vida que Matilde había elegido y aceptado cuando la sociedad la ofrecia una existencia risueña y llena de placeres.

Pero no es todo aun: otro sacrificio había hecho la jóven

al renunciar al mundo; otro dolor sufría en su retiro... estaba enamorada.

Su amor era un sentimiento que había penetrado en su corazón á pesar suyo, una pasión profunda, pero que nada podía contra su virtud. El jóven á quien amaba había empleado en vano toda su elocuencia, toda su ternura para decidirla á vivir en Paris: Matilde se mostró inflexible en su deber, y cuanto mas crueles eran las pruebas, mas persistía en su sacrificio.

El jóven pedia que al menos consintiera en recibirle.

— No combatiré ya su resolucion de Vd., la decia; esperaré á que la muerte de su marido la deje en libertad de disponer de su mano.

— ¡Oh! no, respondia ella; los locos viven largo tiempo. Además, no puedo permitir semejantes visitas. Renuncie Vd., amigo mio, á una felicidad incierta; sé que sus padres de Vd. quieren casarle con una jóven de las mejores prendas; olvídeme Vd. y cumpla Vd. el deseo de su familia.

Así hablaba Matilde, pero en el fondo de su corazón se prometia que no seria seguido su consejo.

Un día el loco entró en un acceso de furia viendo que su mujer había recibido una carta y la leía con emociion; se arrojó á ella con imprecaciones en la boca y el brazo levantado... Matilde le entregó el papel que había leído.

Era una esquela en que la daban parte del matrimonio del hombre á quien amaba.

El loco hizo trizas el papel sin mirarle y dió de golpes á su mujer.

Esta horrible vida duró siete años.

Por fin el loco vino á morir, y su viuda le lloró amargamente.

La paciencia de Matilde, su dulzura, su resignacion, no se desmintieron un solo instante durante aquel largo martirio.

Estaba viuda, era libre; su mision y su suplicio se habían concluido, pero tenia una herida en el fondo de su corazón que no podía curarse.

Jóven y hermosa todavía á pesar de sus crueles sufrimientos, en posesion de una inmensa herencia, muy estimada y admirada por todos aquellos que la conocian, no quiso volver al seno de la sociedad que se inclinaba delante de ella respetuosamente y la llamaba con ahinco.

Vendió la casa de campo en donde había llevado una existencia tan amarga, realizó todos sus bienes, distribuyó la mayor parte de su producto entre los pobres, y se retiró á un convento.

La semana última ha sido una gran semana en Paris para muchos padres de familia. En ella han tenido lugar los exámenes de los liceos y escuelas imperiales, y se ha coronado en el recinto de la universidad con todas las ceremonias de costumbre á los jóvenes laureados. El arte tiene su interés tambien al lado de las ciencias y las letras en estas solemnidades. El Conservatorio de música y declamacion ha otorgado los premios correspondientes á sus alumnos, y entre las jóvenes que mas han llamado este año la atencion pública, figura en primera linea la señorita María Royer, que se ha llevado simultáneamente el gran premio de la tragedia y de la comedia.

Dos palabras sobre la vocacion artística de María Royer.

Hace tres años, el doctor Royer al entrar una noche en su casa situada en el barrio de Montmartre, se encontró á su hija María, una hermosa niña de catorce años, que le esperaba acompañada de un tomo de tragedias.

Era bastante tarde, y el doctor se sorprendió viendo á su hija levantada.

— ¿Cómo es que no te has acostado aun, hija mia? le preguntó el doctor.

— Padre mio, respondió la jóven, estaba leyendo.

— Debias haber suspendido la lectura á una hora regular.

— Además tenia que hablarte, dijo María con un tono muy serio.

— ¿Qué gravedad! hija mia, exclamó el doctor; me asustas, pero vamos á ver, ¿qué quieres?

— ¡Ay! me cuesta mucho trabajo decirlo; Dios sabe que te quiero sobre todas las cosas de este mundo, y temo causarte una grande afliccion...

La angustia del doctor iba en aumento.

— Hace dos meses, añadió la jóven, que todos los días me propongo declararte mi secreto, y siempre me ha faltado el valor; por fin esta noche me he decidido y...

— Pero habla pronto por Dios, hija mia, ya ves que te escuchó.

— Pues bien, exclamó haciendo un esfuerzo, quiero consagrarme á la carrera dramática.

Renunciamos á pintar el asombro del doctor, que jamás había podido presumir semejante inclinacion en su hija; principió á combatir con argumentos aquella resolucion; pero no tardó en echar de ver que tenia que luchar contra una voluntad de hierro.

— Desearia que me comprendieras bien, dijo María á su padre; quizá tomas por un capricho de niña lo que he decidido al cabo de largas y serias reflexiones, y únicamente cuando ya no me cabia ninguna duda de que era esa mi vocacion; si no me concedes lo que te pido, entraré en un convento.

Al oír esto el padre se arrebato; pero como la discusion era inútil, resolvieron suspenderla para continuarla dentro de algunos días.

El facultativo empleó este tiempo en consultar á sus amigos, entre los cuales hubo algunos que trataron de quebrantar el propósito de la jóven; pero todas sus tentativas eran vanas, y todas debian estrellarse contra una resolucion inflexible: al cabo el padre fué quien cedió, y María entró en el Conservatorio.

El desenlace de esta anécdota verídica está dicho ya: en tres años María Royer ha hecho tales progresos en la carrera

teatral que se ha llevado los dos grandes premios de la tragedia y la comedia de 1858.

Los dos papeles que eligió para las pruebas de declamacion han sido el de *Junie* en *Britannicus* y la *Fausse Agnès* en la comedia del mismo nombre.

María Royer es discípula de M. Provost de la Comedia francesa.

El Teatro Italiano principia á dar señales de vida.

Ya tenemos una lista impresa con los nombres de los artistas ajustados por el señor Calzado para la temporada de 1858 á 1859.

Hé aquí esta lista:

Sopranos: Señoras Grisi, Penco, de Ruda y Saint-Urbain.

Prima donna comprimaria: Señora Cambardi.

Contraltos: Señoras Alboni y Nantier-Didiée.

Tenores: Señores Mario, Tamberlick, Ludovico, Graziani, (hermano del barítono) y Galvani.

Barítonos: Señores Graziani (Francisco) y Corsi.

Primo buffo: Señor Zucchini.

Basso primo: Señor Angelini.

Basso comprimario: Señor Palmossi.

Secondi tenores: Señores Soldi y Rossi.

Direttore d'orchestra: Señor Bonetti.

Maestro di canti: Señor Schimon.

Maestro dei cori: Señor Fontana.

Las novedades para la temporada próxima serán una ópera nueva de Verdi y otra de Mercadante. Además se cantará el *Don Giovanni* de Mozart, como se canta hoy en Londres con Mario y Tamberlick, la Alboni y la Grisi.

No hay duda que en Paris esa magnífica partitura del maestro alemán, ejecutada por tales intérpretes, excitará por lo menos un entusiasmo igual al que causa en Londres en este momento.

MARTANO URRABIETA.

M. de Lesseps en Alejandría.

SU LLEGADA. — FELICITACIONES OFICIALES. — MANIFESTACIONES POPULARES. — RECEPCION EN EL CONSULADO DE HOLANDA.

El recibimiento que se ha hecho á M. de Lesseps en Alejandría ha sido magnífico. Hé aquí varios detalles de estas demostraciones de la opinion pública, que extractamos de una correspondencia de Alejandría fechada el 6 de julio.

« A bordo del vapor austriaco que ha llegado de Trieste el día 2 de julio, ha venido á esta M. Fernando de Lesseps. Su llegada ha sido un verdadero motivo de fiesta para esta poblacion, que en gran parte había salido á su encuentro en el desembarcadero del arsenal.

Los cónsules generales de Holanda, Cerdeña, España y Portugal, fueron á bordo á felicitar á M. Fernando de Lesseps. En la habitacion que se le había preparado en casa del agente superior de la compañía universal del canal de Suez, había ya muchas personas distinguidas que por haber llegado muy de mañana el vapor austriaco no pudieron ir al muelle.

En esta multitud de personas de todas categorías figuraban ingenieros, banqueros, comerciantes, empleados, obreros, árabes, sirios, sacerdotes pertenecientes á los varios ritos y estudiantes. Del grupo de estos se adelantó uno con el objeto de felicitar á M. de Lesseps por su constancia y resolucion en llevar á término una empresa que debe llevar á países bárbaros la civilizacion y la religion. M. de Lesseps dió gracias á aquellos jóvenes por su deferencia, les animó á seguir los buenos consejos de sus dignos maestros los lazaristas, diciéndoles que en sus lecciones aprenderán los principios de la religion y del verdadero honor, y que de este modo podrán cooperar á la grandiosa obra de la civilizacion del mundo.

Luego despues M. de Lesseps dirigiéndose á la multitud que prorumpia en gritos de *¡Viva el virey! ¡Viva M. de Lesseps!* les habló de la simpatía con que se le había recibido en Inglaterra, de los deseos del emperador relativos á la pronta abertura del istmo, del apoyo del gobierno austriaco, del interés de la Puerta y de la constancia del virey que ha tenido siempre fe en este negocio. Acabó diciendo que el canal de Suez era una obra necesaria, y que antes de terminar el año se daría principio á los trabajos.

M. de Lesseps subió al coche, delante del cual iba un irlandés á caballo que llevaba una bandera encarnada, en la cual se leían en letras de oro y en idioma inglés estas inscripciones: *¡Viva el promovedor del canal de Suez! ¡Bienvenido sea el bienhechor de Inglaterra!* Al llegar al palacio del consulado general de Holanda fué recibido por madama Ruysenaers, esposa del cónsul general, y la música que habían dispuesto ya los habitantes de Alejandría, ejecutó algunas piezas. Aquí la ovacion debía ser todavía mas notable. Con el objeto de felicitar á M. de Lesseps se presentaron unas treinta niñas vestidas de blanco, acompañando las hermanas de San Vicente de Paul; una de estas niñas leyó al efecto un corto discurso, y le entregó un pequeño azadon adornado de cintas y de flores; M. de Lesseps dió en sentidas palabras cordiales gracias á las virtuosas hermanas y á las niñas que acababan de presentarle la ofrenda de sus votos, votos del desinterés y de la inocencia. En nombre de la poblacion pronuncióse todavía



DESEMBARCO DE M. FERNANDO DE LESSEPS EN ALEJANDRIA DE EGIPTO, EL 2 DE JULIO DE 1858.

otro discurso: M. de Lesseps recordó las muestras de simpatía que le dió á conocer la colonia europea veinte y tres años atrás, cuando era cónsul francés en Egipto, y terminó asegurando nuevamente que siendo la abertura del istmo de Suez una obra de humanidad y civilización, no podía menos de realizarse, y que en 1858 se daría principio á los trabajos.

Durante el día M. de Lesseps fué visitado por los principales habitantes, así europeos como turcos; fué recibido por el virey como un antiguo amigo, y por la noche fué obsequiado otra vez por la música, que hasta las doce estuvo tocando algunas piezas debajo de las ventanas de su casa-habitación.

M. de Lesseps saldrá el día 14 para Constantinopla.»

La bendición de ganados en Lacaune (Francia).

Lacaune es una bonita aldea del departamento del Tarn, situada en el declive de una montaña, que es una de las ramificaciones mas altas de los Cevennes, formando la extremidad sudeste del departamento y



RECEPCION DE M. DE LESSEPS EN EL CONSULADO GENERAL DE HOLANDA, EN ALEJANDRIA.

sirviendo de límites al Hérault y al Aveyron, dominada por la roca de Montalet que alza majestuosamente su cabeza á 1,364 metros sobre el nivel del mar.

Lacaune ofrece una de esas poblaciones de aspecto original que el desarrollo de las vías de comunicación ha hecho raras en Francia. El aislamiento y la falta de instrucción, y la aspereza del clima, han debido hacer predominar la parte material en la organización de sus habitantes; su lenguaje poco variado no sale de un dialecto rudo y tosco; son rebeldes á toda innovación; la desconfianza entorpece sus negocios; el amor al hogar doméstico les inspira aversión por el servicio militar; pero en cambio el espíritu religioso es allí muy ferviente, y sus costumbres son puras. Además son muy hospitalarios. Añadiendo á estos rasgos característicos una estatura alta, un cuerpo de buena configuración y un sistema muscular bien desarrollado, tendremos una idea completa de esos montañeses.

Extraño á las exigencias de la moda, el montañés conserva el traje tradicional. Sus vestidos de lana tosca

son anchos y sencillos, y quizá serían muy pesados en el verano, si no se despojaban de una parte de ellos para sus faenas. Las mujeres se cubren con un sayo negro; los hombres llevan el *sarrot* largo, capote de lana blanca, un sombrero ancho y unos zuecos.

Las preocupaciones de los antiguos siglos reinan aun en esas montañas con toda su energía primitiva. Los aldeanos atribuyen aun á los brujos los males que aquejan á sus familias, y cuando una epizootia diezma sus ganados, al mismo tiempo que combaten el mal tratan de conjurar el maleficio.

Existe pues en Lacaune un uso de origen enteramente desconocido. Los aldeanos montañeses celebran con mucho brillo y solemnidad su fiesta patronal, y vamos á hablar de la gran ceremonia que tiene lugar en Lacaune.

El 15 de agosto, día de la Asunción, en cuanto el sol desaparece en el horizonte, las campanas de la iglesia anuncian á los fieles que ha llegado la hora de la bendición de los ganados. Entonces acuden por todas partes,

vacas, carneros, caballos, cabras, etc., que entran amontonados en la plaza de la Santísima Virgen, patrona del país. Apenas ha cesado de oírse la campana, cuando el señor cura, cubierto con su mas rica estola reservada para ese día de fiesta, y rodeado de los miembros de la fábrica, con el alcalde y todos los miembros del ayuntamiento, se dirigen á la plaza; la muchedumbre les hace calle, así como los animales, y el cura se arrodilla y entona las oraciones del ritual. Concluidas las oraciones echa el agua bendita como de costumbre al Norte, al Sur, al Este y al Oeste; y en seguida la muchedumbre se dispersa en todas direcciones, interpelando á los ginetes que van á comenzar sus correrías campestres. No hablaré de esas carreras, pues es preciso haber visto el ímpetu de esos hermosos alazanes de la Arcadia para formarse una idea de lo que son. En suma, con la bendición del 15 de agosto, no hay enfermedad ninguna para el ganado, es la panacea mas cómoda y menos costosa.

C. B.



BENDICION DE GANADO EN LAUCANE

Revista Española.

Gracias del verano — El calor y la política. — Ventajas de los viajes. — Abundancia de aguas minerales en España. — Los baños del Manzanares y su historia y filosofía. — Versos de Quevedo. — Teatros. La Zarzuela y Valero. — Nueva compañía en el Circo de Paul. — La Sirena y la Cabaña. — Verbenas del Carmen y de Santiago. — Los bailes de la Camelia. — Premios ofrecidos por la Academia de la historia. — Otros repartidos en Palacio. — Viaje de SS. MM. á Castilla la Vieja y Asturias. — Incendio de la iglesia de San Cayetano.

¡Qué calor tan espantoso!
¡Válgame Dios cómo sudo!
Tengo empezado el romance,
Y acabarlo es grave asunto.
Bien se conoce, lectores,
En esos semblantes místicos
Que alumbra ya nuestras calles
El sol ardiente de julio.
¿Quién de vosotros ahora
No viera venir con gusto
Los frios que maldecimos
Cuando se venden besugos?
Las fuentes que apenas lloran

En sus pilones enjutos,
Por un poco de Lozoya
De polvo dieran un mucho.
Sus hijas las vecinales
Sin agua quedan de susto
Al ver las filas de cántaros
Que aguardan en torno suyo.
Y hay por las calles cien bombas,
Que á los públicos impulsos
Derraman á bocanadas
De la madre tierra el jugo.
Pintoresco Manzanares,
¿Quién varió tu altivo rumbo,
Y en nada limpias esteras
Aprisionado te puso?
Calla, calla: no tus ondas
Revelen con su murmullo
Los misterios sin camisa
Que bañas tan á menudo.
Ved en su orilla las plantas
Y los miseros arbustos
Caer de galvana en tierra
Con calor tan importuno.
Las aves buscan la sombra
De los árboles copudos,
Y asadas como castañas
Mueren envueltas en humo.

Agua les falta á los campos,
Y su benéfico influjo
Nos deja en cambio las calles
Con mas lodo que un diluvio.
¡Bien hayan aquellos rabos
De inmensos rodados cubos,
Que vierten agua á torrentes
De un gallego entre los puños!
Esa es gracia, y no los otros,
De la pereza trasunto,
Que apenas mojan las guijas
Con sus cien chorros menudos.
Cuando el gas por todas partes
Arde al calor de sus tubos,
Y el horizonte azulado
Se pone manto de luto,
Entonces cada tendero
Se sienta con sus tertulios
En la calle, y de la acera
Se hacen dueños absolutos.
Entonces salen las bellas
A manera de los buhos
A buscar las dulces áuras
En el paseo nocturno.
¡Cuál ondulante tremola
La leve falda á su impulso,
Mostrando la blanca enagua

Y un pieccecito tan pulcro!
 ¡Cómo lucen sus encantos
 El cuello y brazo desnudos,
 Y el perfumado cabello
 De unas negro, de otras rubio!
 ¡Cuál van siguiendo sus pasos
 Los falderitos lanudos,
 Libre de jaulas de alambre
 El hocico diminuto!
 Vosotras sois de las pocas
 Que, á pesar de nuestros usos,
 No mojais vuestros misterios
 En torrentes de sulfuros,
 Y gozais, sin ser de moda,
 Temperamento robusto:
 ¡Feliz quien halla pareja
 Que tenga nervios seguros!
 Ya las verbenas llegaron,
 ¡Oh qué placer y qué gusto
 Es andar tomando el fresco
 De Cibeles á Neptuno!
 Allí en inmensas hogueras
 Arden calderos profundos,
 Elevando hasta las nubes
 De los buñuelos el tufo.
 De guitarra y castañuelas
 Suenan los ecos confusos,
 Y es por raudales de vino
 Y aguardientes el consumo.
 Por ellos andan los hombres
 Puestos en grato columpio,
 Y gracias que la navaja
 No llegue á sangrar á alguno.
 Acabaron las verbenas,
 Mas no por eso me apuro,
 Y un baile semicampestre
 Allá en Recoletos busco.
 Allí miles de faroles
 Con caprichosos dibujos
 Forman ondas y guirnaldas
 Sobre el horizonte oscuro.
 De las artistas de aguja
 Su luz alumbrá los bultos,
 Y de doncellas caseras
 Los semblantes pudibundos.
 Allí á su lado contemplo
 A los hijos de Mercurio
 Convertirse dando saltos
 De Terpsicore en alumnos.
 ¡Cuál van en íntima polca
 De apretados y de juntos!
 Parecen cada dos cuerpos
 Encuadrados en uno.
 Gozad, mancebos alegres,
 Del cuarto y del quinto lustro,
 Antes que médico y tifus
 Os conviertan en difuntos.
 Que no los eneros solo
 Suelen ser nuestros verdugos;
 También el calor á veces
 Nos envía al otro mundo.
 Y que cuenta para hacerlo
 Con medios muy oportunos,
 Del peral y de la higuera
 En los regalados frutos.
 Que no es el comerlos verdes
 Higiénico, á lo que juzgo,
 Ni es saludable tampoco
 El comerlos muy maduros.
 Pues ¿y el melón? ¿sobre cuántos
 No hace el mismo efecto sucio
 Que el citrato de magnesia
 Y otros químicos productos?
 Con que á vivir; que la muerte
 Mide con pasos muy justos
 El sotabanco elevado
 Y el alcázar y el tugurio.
 Y están desde muy antiguo
 Siempre abiertos para el público
 La senda de los placeres
 Y el camino del sepulcro.

Son el calor y la política dos enemigos de los encargados de fabricar revistas: cuando esta los hace desatinar de palabra ó de obra, nadie piensa en regocijos. Y ambas cosas, pesando sobre España en el mes de julio, han retirado de todas las cabezas la plácida tranquilidad y la alegre risa de todos los labios. Pero como todo está compensado en este valle de lágrimas, contra los estragos de la política y del calor existen varios remedios eficaces, como son las excursiones de verano, los baños de mar y las aguas minerales, que reemplazan durante el estío á los bailes y á los teatros, delicias de las interminables noches del invierno.

¡Las excursiones del verano! ¿Quién puede pasarse hoy los doce meses ó sean los 365 días del año, sin moverse de su casa? Quédesse para los alcornoques y los naranjos y todas las demás clases de árboles el vivir y morir en un mismo sitio. El hombre, libre como las cigüeñas y las codornices, debe cual ellas invernar en regiones templadas y veranear en pueblos frescos. Verdad es que semejantes aves no necesitan preparar la maleta ni tomar billete de diligencias ó ferro-carriles, pero ¿quién hace caso de tales pequeñeces? Con el dinero en la mano pronto se sale de apuros, y hoy todos deben tenerle en abundancia según la despreocupación con que se habla de millones.

✻ No conviene pues de ningún modo exclamar con don Alberto Lista:

¡Dichoso el que nunca ha visto
 Mas río que el de su patria,
 Y duerme anciano á la sombra
 De pequenuelo jugaba!

No señor; cuando el resplandeciente Febo se empeña en asarnos, debemos dar vueltas de una parte á otra

como los granos de café en el tostador, y de esta suerte encontramos el consuelo de quemarnos mas por igual y mas completamente. Al que pasó el invierno en las provincias vascongadas entre lluvias y nieves, se le presenta hermosísima ocasión de ver la corte al llegar julio. «Madrid debe estar muy hermoso en este tiempo; allí donde impera la elegancia, donde las modas toman la vena para correr despues por las demás ciudades españolas, precisamente deben aparecer seductoras las hijas de Eva con sus ligeros trajes de frescas telas, y dando al venticillo de la noche y á los ojos de cada aficionado los niveos encantos de su cuello y de un poquito de la espalda.» Dice el vizcaino; y pensando en ver el Prado á la luz de la luna, y los bosques del Retiro por la mañanita, y el Palacio real y el Museo de Pinturas y la casa de fieras, encaminase al centro de la Península. En aquella diligencia que se cruza con la suya, camina un hijo de Madrid. «Gracias á Dios, va diciendo, que me hallo fuera de aquel infierno: aquí se respira (y envuelve el carruaje una nube de polvo), y dentro de pocas horas me veré en aquel fresco y delicioso país. Bilbao, San Sebastian, Deva, Lequeitio y las boinas y el tamboril y el árbol de Garnica y los campos, que tantos recuerdos conservan de heroicas aunque lamentables hazañas de la última guerra civil, todo será nuevo para mí y llenará mi corazón de poética felicidad por un par de meses.» Del mismo modo el andaluz anhela pasar la canícula en Aragon, y el aragonés en Valencia, y el valenciano en Andalucía. ¡Miserias de la condición humana, mas dispuesta siempre á envidiar los bienes ajenos que á gozar de los propios!

Hay sin embargo innumerable cantidad de personas, que no por puro capricho sino por necesidad verdadera corren por esos mundos en busca de aguas minerales en que remojar todo su cuerpo ó alguna parte dolorida.

Quien va á Cestona, quien á la Borunda,
 Este lleva al Molar su cataplasma,
 Aquel sus nervios á la mar profunda...

Y mucho mas hoy que cuando Breton de los Herreros escribía estos versos. Entonces ni se conocían tantos baños medicinales como ahora, ni concurrían á ellos sino los que indispensablemente los necesitaban.

En el día aumentado, no sé si el número de los dolientes ó el de los aprensivos, ha crecido igualmente el de los salutíferos manantiales. No pasa un año sin que se anuncie uno nuevo, capaz de volver la vida á las momias de Egipto. Mentira parece que se quejen tantas personas teniendo á su disposición tantos medios de curarse. La *Guía de forasteros* publica los nombres de cuarenta y dos establecimientos de esta clase, que son los que tienen médico-director nombrado oficialmente, y llegan á doscientos los que lo tienen y los que no lo tienen.

Y á la verdad que en pocas naciones habrá tanta variedad en las propiedades de estas benéficas fuentes como en España. Cada provincia cuenta con un número regular de ellas, y cada una sirve tal vez para diverso género de enfermedades. Trillo, el Molar, Archena, Lanjaron, Grávalos, Fitero, Alhama, Panticosa y otros cien pueblos albergan multitud de infelices que buscan alivio á sus dolencias, y otros mas cercanos á Madrid, como Loeches y Peralta, ofrecen algun consuelo á los que por circunstancias particulares no pueden alejarse de la corte ni aun por encontrar la salud; situación por cierto la mas lamentable del mundo.

Despues de estos baños, ¿cómo olvidar los famosos del Manzanares? Solo el escribir su nombre me inspira un romance, que vais á leer si os acomoda. Oidle pues, ó leedle, que es lo mismo.

A la sombra de una sábana
 De las que hay en sus orillas,
 Mira pasar Manzanares
 Años y meses y días.
 No en mi margen gayas flores
 El blando céfiro agita,
 Sino pañales, enaguas,
 Calzoncillos y camisas.
 Si no hay peces de oro y grana
 En el jabon de sus linfas,
 Ni espíritus misteriosos
 Entre sus ondas habitan,
 En cambio esteras cesantes
 Grutas le dan, do cobija
 Hijos de Adán madrileños
 Que nadan en cieno y triscan.
 Allí hay tritones barbados,
 Allí nereidas modistas...
 Y ve el río muchas cosas,
 Por mas que nada nos diga.
 Con espantosos ojazos
 Sus puentes le ruborizan;
 Y llora, y mil lavanderas
 Enjugan sus lagrimillas.
 Tal vez su dolor no aplacan
 Con arias y cavatinas,
 Ni graciosas zagalejas,
 Ni parleras avecidas,
 Ni ve danzar á los faunos
 Con driadas fugitivas,
 Ni corderos filarmónicos,
 Ni Tirso, Filis y Amintas,
 Ni tejen áureos cendales
 En torno suyo las ninfas,
 Ni moja senos de nieve
 Ni piernas alabastrinas.
 Sus zagales y zagalas
 Son producto de Galicia,
 Sus driadas de estropajo,
 Sus canciones seguidillas;
 Sus graciosas tejedoras

Esqueletos ó cecinas,
 Sus rosados piés de jaspe
 Afelpados pantorrillas,
 Tal es siempre Manzanares,
 Y no soy corto de vista:
 ¿Son así los otros rios,
 O como algunos los pintan?

Ni el caudaloso Misisipi, ni el dorado Tajo, ni otro ningún río tiene pues la envidiable fama del arenoso Manzanares. Sin ruido, sin guijarros y hasta sin peces, déjase correr sobre su lecho de menuda arena, y nunca se incomoda por mas picardías que digan de él los poetas y gacetilleros, gente enemiga de la modestia.

Con este aspecto humilde, Manzanares es por extremo útil á los habitantes de Madrid. En sus aguas se lava durante todo el año la ropa que ensucian los hijos de la corte, y recogidas por el verano en grandes fosos de tres piés de profundidad, sirven para refrescar carnes gordas y flacas. Nuestros autores del siglo XVII hablaban ya entre burlas y veras de las tales lavaduras y los tales baños: en las *Bizarrias de Belisa* hace decir Lope de Vega al gracioso:

Diga, señor Manzanares,
 Sacamanchas de secretos,
 A quien debe la limpieza
 La informacion de los cuerpos.
 El que lava en el verano
 Lo que se peccó el invierno,
 Cuya espuma es de jabon,
 Cuyas orillas de lienzo...

Quevedo no podia olvidarse tampoco del escuálido río, y no se olvidó por cierto; en dos romances se dedica á entonar sus alabanzas, y á referir los cuadros que habia visto mas de una vez en sus márgenes.

Manzanares, Manzanares,
 Arroyo aprendiz de río
 Platicante de Jarama,
 Buena pesca de maridos:
 Tú que gozas, tú que ves
 En verano y en estío
 Las viejas en cueros muertos,
 Las mozas en cueros vivos.
 Ansi derretidas canas
 De las chollas de los riscos
 Remozándose los puertos
 Den á tu flaqueza pistos.
 Pues conoces mi secreto,
 Que me digas como amigo
 Qué género de sirenas
 Cortan tus lazos de vidrio.
 Muy ético de corriente,
 Muy angosto y muy raído,
 Con dos charcos por muletas,
 En pié se levantó y dijo:
 «Tiéneme del sol la llama
 Tan chupado y tan sorbido,
 Que se me mueren de sed
 Las ranas y los mosquitos.
 Yo soy el Rico Avariento,
 Que en estos infiernos frito,
 Una gota de agua sola
 Para remojar me pido.

Hácenme de sus pecados
 Confesor; y en este sitio
 Las pantorrillas malpares,
 Cuerpos se acusan postizos.
 Entré mentiras de corcho
 Y embelecó de vestidos,
 La mujer casi se queda
 A las orillas en lío.

Por saber muchas verdades
 Con muchas estoy mal quisto;
 De las lindas si las callo,
 De las feas si las digo.

Encerrado en San Marcos de Leon el ilustre señor de la Torre de Juan Abad por decir sobradas claridades, aun continuaba el cuadro con extraordinario donaire dando tregua á sus penas.

Llorando está Manzanares
 Al instante que lo digo,
 Por los ojos de sus puentes
 Pocas hebras hilo á hilo;
 Cuando por ojos de agujas
 Pudiera enhebrar lo mismo,
 Como arroyo vergonzante,
 Vocablo sin ejercicio.
 Mas agua trae en un jarro
 Cualquier cuartillo de vino
 De la taberna, que lleva
 Con todo su argamandijo.

En verano es un guñapo
 Hecho pedazos y añicos,
 Y con remiendos de arenas
 Arroyuelo capuchino.

Ahora se está una dueña
 Desnudando el *ab initio*;
 Haciéndoles encreyentes
 Que es el Jordan á sus siglos.

Tres carrozas de Turonas
 Van perdiendo los estribos,
 Con pecosas y bermejas,
 Nariz chata y ojos bizcos.
 Aguardando están la noche
 Un potroso y un podrido,

Para sacar á volar
Uno parches, otro el lio.

Aun en carnes una flaca
Es el miércoles corvillo :
Una gorda el carnaval
Con mazas del entresijo.
Dos parras de fregonas
Renuevan el Adanismo,
Compiendo sus permiles
Los blasones del tocino.
Dos estudiantes sarnosos,
Mas granados que los trigos,
Con Manzanares se muestran,
Si no clementes, benignos.
El babon y los bigotes
Se enfalda un jurisperito,
Por no sacarlos despues
Con cazacarrias en racimo.
Una vieja con enaguas
Va salpicando de hechizos,
Con dos pocilgas por ojos,
Por espinazo un rastriello,
Por piernas un tenedor,
Y por copete un erizo;
Por tetas unas bizazas
Y por cara el Antecristo.
Una fea amortajada
En su sábana de lino,
A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.

Con sus capas en los hombros,
Y en piernas algunos mizos,
Pescan de los nadadores
En la orilla los vestidos.

Un médico de rebozo
Va tomando por escrito
Los nombres de los que cenan
Fiambra y beben frío.
Acuérdome que ha tres años
Que dejó de ser Narciso
Por falta de agua en que verse
La zagala por quien vivo.
Ella gastó todo el charco
En escarpin de un tobillo,
Y por subir mas arriba
La corriente daba brincos.

Despues de estos enérgicos cuadros cualquier descripción mia tiene que parecer por precisión descolorida y lánguida. Conténtense pues mis lectores con las palabras del gran satírico español. Diré sin embargo que el Manzanares, si no es río de buen tono como entonces, es por lo menos hoy centro de numerosa concurrencia. Que sus baños, cubiertos de tiendas de estera, no son muy bonitos, pero en cambio ofrecen la posible comodidad, pudiendo en ellos los aficionados zambullirse y nadar mejor que en las ensaladeras de mármol que se usan en las casas, y que están reglamentadas convenientemente por las autoridades municipales.

La señora Talía duerme la siesta en los teatros que tiene cerrados para estar mas fresca. Tres de ellos únicamente permiten que el público sude todas las noches en sus butacas y galerías, que son el de la Zarzuela, el Circo y el de Paul. En aquel hace Valero las comedias en que mas se distingue: *La carcajada, un Avaro, los Primeros amores, el Maestro de escuela* y otras le proporcionan cada vez que las repite nuevas ocasiones de recibir aplausos. Una compañía dedicada exclusivamente á comedias alegres y piececitas ligeras es la que se ha instalado en el Circo de Paul. Ameniza sus funciones con danzas españolas, y hasta ahora tiene buena acogida. Pero contentándose con presentar obras conocidas, no me presta motivo para examinar y analizar novedades.

En el Circo sigue la compañía de zarzuela cantando algunas ya muy vistas y oídas. Unicas novedades en este escenario son: *la Sirena*, ópera cómica de Scribe, estrenada con música de Auber en el teatro dedicado á tales obras en París el 26 de marzo de 1844, y que ha traducido don Luis Montes, y puesto en música don Antonio Rovira, maestro catalán, autor de algunas óperas, y *la Cabaña*, zarzuela en un acto, cuyos autores no se han dicho todavia, y que se hace por primera vez hoy 31. *La Sirena* ha tenido la fortuna de agradar, y con sus cantos llama concurrencia numerosa, produciendo aplausos al señor Rovira, que era poco conocido por la generalidad del público de la corte, donde aun no se había oído ninguna de sus obras.

Las verbenas del Carmen y de Santiago, aunque nunca son tan animadas como las de san Juan y san Pedro, han sacado á la calle sin embargo numerosas comparsas, que con el son de sus guitarras y de sus cantares tenían desveladas hasta á las mismas estrellas. Como el divertirse no puede estar sujeto á reglas, no hay que extrañar que algunos hallen placer en correr dando voces á la luz de la luna, que es el fin moral de las verbenas.

Tampoco faltan los domingos aficionados á los bailes del paseo de Recoletos. La Camelia y otras sociedades ofrecen sus jardines iluminados á las modistas, que brincan y saltan entre aquellos arbolillos, como si no hubiera penas en el mundo. En otro jardín, cuyos árboles mezclan sus ramas con los del Prado, y que hoy ocupa una fábrica de chocolate, dióse tambien un baile extraordinario á beneficio de los pobres. Iluminacion, fuegos artificiales y su poco de concierto amenizaron esta funcion, que llamó escogida concurrencia.

La Academia de la historia, que terminó sus tareas hasta el invierno en uno de los últimos dias de junio

con la recepcion de don Juan Manuel Montaban, catedrático de la Universidad central y director que fué de instruccion pública, acaba de publicar el programa de premios que habrá de conceder por descubrimientos de antigüedades. La construccion de nuevos caminos de hierro deberá de ser motivo en concepto de la Academia para remover en pocos años el suelo entero de nuestra patria, y en atencion á esto supone aquella ilustre corporacion entre nubecillas de incienso algo picante, que los encargados de tales obras se tomarán la patriótica molestia de darle parte de los descubrimientos arqueológicos que hagan.

«Sin cesar, dice el programa, exploran el territorio numerosas comisiones de entendidos ingenieros, que observan las márgenes de los rios, buscan los parajes donde hubo puentes y calzadas en los siglos remotos, estudian los puntos inmediatos á ellas en muy anchas zonas, y señalan en sus proyectos y planos todos los accidentes del terreno. ¿Qué cosa mas fácil para el explorador diligente que sacar un calco de los mismos planos que traza por encargo del gobierno ó de empresas particulares, y marcar en él las vias romanas, con objeto de ayudar en su tarea patriótica á la Academia?»

» De tiempo en tiempo, exclama en otra parte, una feliz casualidad ó la pesada reja de algun labrador han descubierto piedras, estatuas, inscripciones, monedas y otros objetos preciosos que la Academia de la historia ha procurado recoger ó examinar y dar á conocer; pero ¿cuántos otros habrán sido descubiertos por manos imperitas y habrán vuelto á desaparecer por la ignorancia ó por la incuria de los que hubieran debido conservarlos?»

Fundándose en esto la Academia ofrece agraciarse con diploma de académico correspondiente, medalla de honor y 3,000 reales de indemnizacion, al autor del mejor plano de cualquiera de los caminos romanos que hubo en el espacio que media entre las orillas del Tajo y las costas de Cádiz hasta Valencia, siguiendo un trayecto de 100 kilómetros por lo menos, é indicando los montes, rios, pueblos, ruinas, despoblados y demás principales accidentes del terreno, todo con expresion de los nombres actuales, en una zona de 5 kilómetros por cada lado del camino. Las distancias intermedias desde donde desaparezca hasta donde vuelvan á encontrarse vestigios de él, se estimarán parte de los 100 kilómetros, cuidando de señalar con puntos los sitios por que debia pasar, segun las mayores probabilidades y el genio de los antiguos. Habrá de ir unido, si es posible, al diseño un perfil longitudinal de la via, que determine el movimiento de ascension y descension de la misma; y si no, se procurará acotarla de 100 en 100 metros, con relacion á un plano horizontal inferior á ella. El plano se hará en escala de 1 por 100; deberá ir acompañado con la correspondiente Memoria, explicándole con claridad, y habrá de presentarse antes del 31 de marzo de 1859.

Concede además por ahora un premio extraordinario, igual al primero (y para él no se fija plazo), á los que presenten los mejores planos de cualesquier otros caminos romanos, siempre que por lo menos recorran la misma linea de 100 kilómetros, vengán en la forma ya expresada, y estén ajustados á la propia escala de 1 por 100.

Y en todo tiempo satisfará la Academia los premios siguientes:

Dos mil reales vellon á quien adquiriera para este cuerpo literario cualquier inscripcion antigua, siempre que sea inédita, legítima y no conocida de la Academia, y que decida y resuelva definitivamente un punto controvertido, geográfico ó histórico, ó se estime como descubrimiento de importancia.

Seiscientos cuarenta reales por la inscripcion sepulcral ó votiva, inédita asimismo, legítima y nueva para la corporacion, que ofrezca el nombre de un pueblo desconocido ó desfigurado por los escritores antiguos.

Y trescientos veinte reales á quien presente, con las mismas condiciones de legítimo, un monumento litológico ó metálico, donde por vez primera, en objetos de esta especie, aparezca el nombre de alguna poblacion de las que nos han conservado memoria los antiguos escritores; ó que sea de interés histórico, á juicio de la Academia; ó teniendo particular mérito, y estando ya publicado, haya permanecido oculto, por lo menos de un siglo á esta parte.

Y ya que se habla de premios no dejaré pasar esta ocasion sin decir que el 10 del presente mes se repartieron por mano de S. M., y con toda solemnidad en uno de los salones de palacio las medallas y los diplomas concedidos á los que mas se distinguieron en la última exposicion de agricultura.

El viaje de SS. MM. á Castilla la Vieja y Asturias está demostrando nuevamente el amor y respeto de los españoles á sus reyes. En todas partes los pueblos enteros se agolpan al camino para ver y saludar á la reina; festejanla hasta en las mas pequeñas aldeas del tránsito saliendo á recibirla los alcaldes y ayuntamientos con las sencillas músicas del país; y arcos de flores, banderolas, luminarias y danzas marcan el camino que sigue la régia comitiva. En Villacastin, primera poblacion donde los reyes se detuvieron, presentóse á felicitarlos una comision de catedráticos de la antigua universidad de Salamanca, y la reina, despues de recibirlos antes que á todas las demás corporaciones, los mandó cubrirse en su presencia, renovando, como ya en otra ocasion habia hecho con el claustro de doctores de Madrid, el privilegio que tienen varias universidades de España de presentarse ante sus reyes cubierta la cabeza con el bonete laureado.

Para describir las funciones que con motivo del viaje de SS. MM. han presenciado los habitantes de Valladolid y aun los de Leon, necesitaria un artículo. Baste decir que en la primera de estas ciudades hizo su entrada la reina con toda solemnidad, y que hubo *Te Deum*, iluminaciones vistosísimas, simulacros militares en el colegio de caballería y besamanos, verificándose tambien el acto de colocar la última piedra en un puente del camino de hierro que ha de pasar cerca de aquella ciudad. Mas breve la estancia de los augustos viajeros en Leon, produjo sin embargo regocijos públicos, atrayendo á esta capital gran numero de vecinos de los pueblos inmediatos.

Por supuesto no hay necesidad de decir que, segun costumbre, por donde pasan los reyes van distribuyendo á los gobernadores y alcaldes crecidas sumas destinadas á los pobres.

El último dia del mes los deja camino de Oviedo, y en mi próxima revista referiré cuanto ocurra de notable en aquel territorio, que recuerda tantas glorias nacionales.

Y doy fin á mis narraciones con un suceso lamentable. En estos últimos dias una tempestad descargó sobre Madrid con acompañamiento de truenos y lluvia, y una *descarga eléctrica*, como decimos los sabios modernos, ó un *rayo*, como decian los antiguos, prendió fuego á la cúpula de la iglesia de San Cayetano, convirtiéndola al punto en ardiente hoguera. Este templo, obra de don Pedro Rivera, y concluido en el siglo pasado, aunque no de gusto muy correcto, es uno de los mas suntuosos y grandes de la corte. Situado en los barrios pobres, tiene aquella gente en extraordinario aprecio, y ofrece devoto culto á varias imágenes que en él se veneran. Así es que el vecindario entero acudia presuroso á extinguir las llamas, y pedia con fervientes oraciones al Señor que terminase el incendio, que á duras penas podia combatirse por la construccion de la parte de edificio que consumia. Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias, ni el fuego pasó de la cúpula de la iglesia, que ha quedado completamente arruinada.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Las fiestas de Cherburgo.

Las fiestas de Cherburgo ocuparán un gran lugar en los fastos históricos. Se hablará de ellas durante largo tiempo, y así es que no tememos multiplicar los detalles, ofreciendo desde luego á nuestros lectores que en ninguna parte podrán encontrar una relacion mas completa y verídica, ni una coleccion de dibujos mas numerosa y exacta. Sabido es que SS. MM. el emperador y la emperatriz de los franceses recibirán en Cherburgo la visita de la reina Victoria; sobre este punto vamos á tratar especialmente en este primer artículo, refiriéndonos á un diario oficial del imperio.

Esta entrevista, dice, que por el mero hecho de mediar en ella soberanos, tendria su importancia, sean cuales fueren por otra parte las circunstancias de lugar y tiempo, envuelve ahora un interés especial político: por esto debe distinguirla como un grave y feliz acontecimiento que se efectuará en Cherburgo en una sazon en que por varias causas se abrigaban temores de desavenencia entre Francia é Inglaterra.

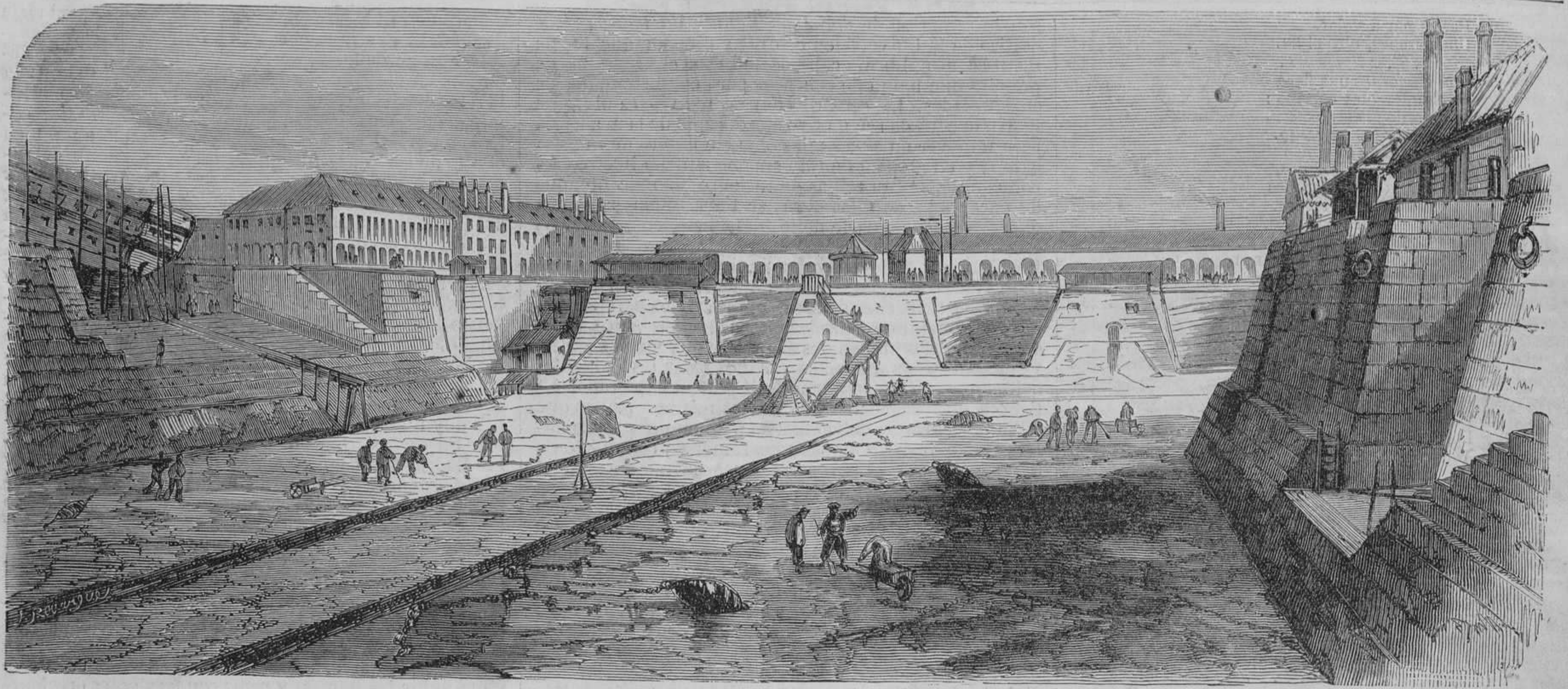
¿Qué es Cherburgo? ¿en qué época se dirige Napoleón III á dicho punto? Dada la contestacion á estas preguntas, nadie dejará de apreciar en mucho el verdadero y pacífico carácter que corresponde á la próxima entrevista del emperador y de S. M. británica.

Cherburgo fué el fruto de la prolongada rivalidad de dos pueblos. A consecuencia de nuestros desastres de la Hogue, Tourville convenció al gran monarca sobre la urgencia con que Francia debia aspirar á la posesion de un puerto militar en la Mancha. Reconocido el principio de esta necesidad, comisionóse á Vauban para que examinase en cuál de los puntos de la costa convendria fundar con preferencia un establecimiento de esta índole; el punto designado fué el terreno que hoy ocupa Cherburgo. Procedióse, aunque con lentitud, á la ejecucion de la obra, y durante el reinado de Luis XVI nada ó poco menos que nada se habia hecho, cuando la Francia precisada á luchar de nuevo contra Inglaterra con motivo de la independencia americana, echó de ver nuevamente la utilidad de construir el puerto indicado por Tourville. Acometióse otra vez el colosal proyecto de Vauban. La tormenta revolucionaria opuso obstáculos á su realizacion y en su consecuencia el proyecto estuvo dormido, si es lícito hablar así, hasta que las imperiosas necesidades de la política de Napoleón I obligaron á disponer por tercera vez la ejecucion de las obras, siempre con la mira que ya es ocioso advertir, del ataque ó defensa en caso de guerra con nuestros vecinos.

Tal es la significativa historia del puerto y del arsenal de Cherburgo.

Pues bien; ¿no es sorprendente que al darse la última mano á esas grandiosas obras hayan cambiado de tal suerte los reciprocos sentimientos de Inglaterra y Francia que en un arsenal donde estaba simbolizado en cierto modo el antiguo espíritu de comun desconfianza, vayan los dos soberanos á darse la mano en señal de paz y de concordia?

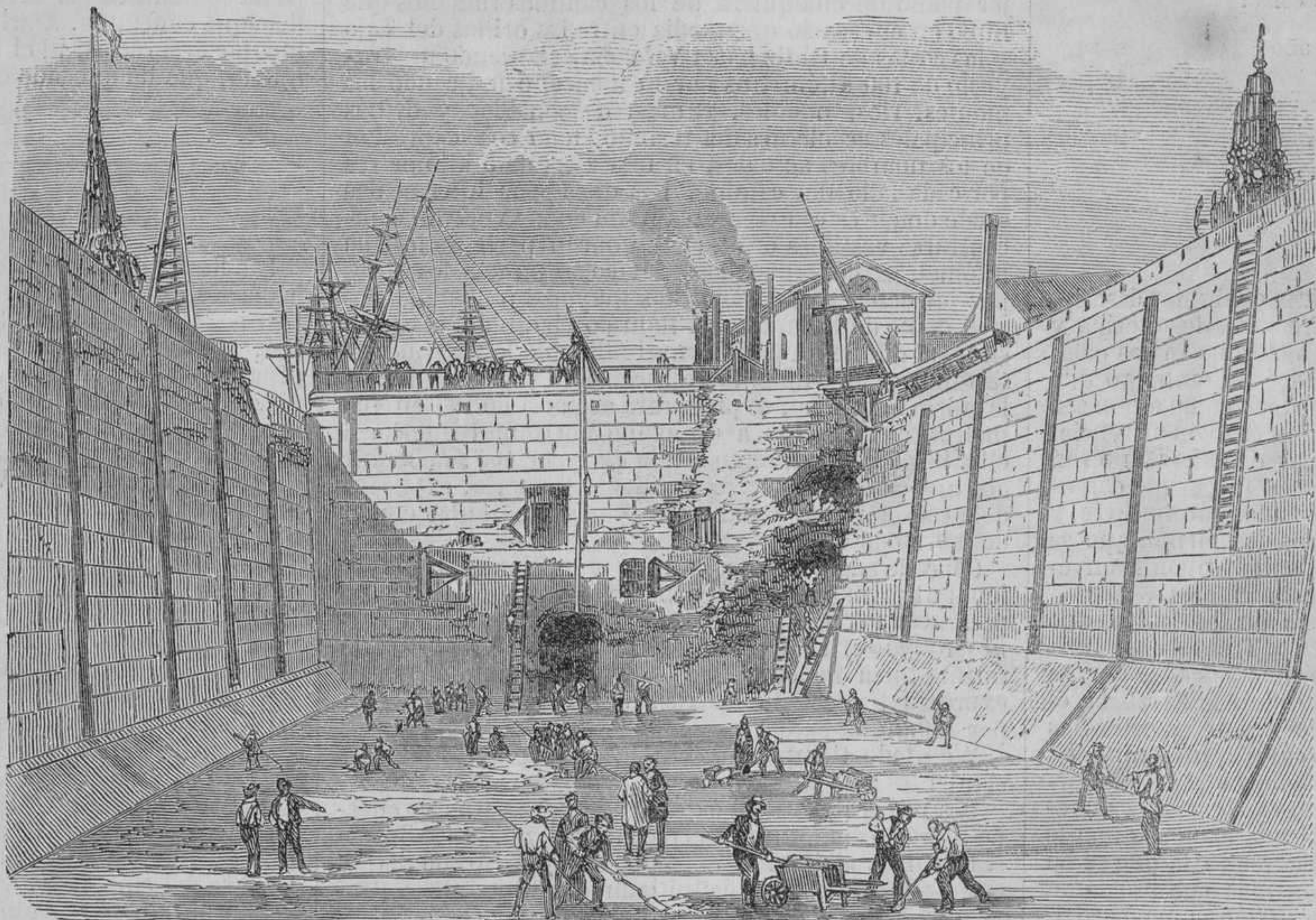
Si fuese menos clara y despejada la inteligencia con que el pueblo inglés examina los grandes intereses de la época, no le faltarían malos pretextos para que en el fondo ó en la forma le desazonase en las actuales circunstancias la visita del emperador Napoleón III á Cherburgo. Con efecto, el emperador no va á visitar una



CONCLUSION DE LAS OBRAS DEL NUEVO DIQUE IMPERIAL EN CHERBURGO.

ciudad cualquiera, ni un puerto militar cualquiera de su territorio, va á visitar á Cherburgo, nuestra centinela por excelencia, centinela avanzada por la parte de la Mancha. Tampoco va el emperador á Cherburgo para un objeto cualquiera, sino que va primero y principalmente para inaugurar esa magnífica bahía interior que es el remate de las obras realizadas en dicha ciudad levantada á propósito, provista de armamento y dispuesta á todas horas para la lucha.

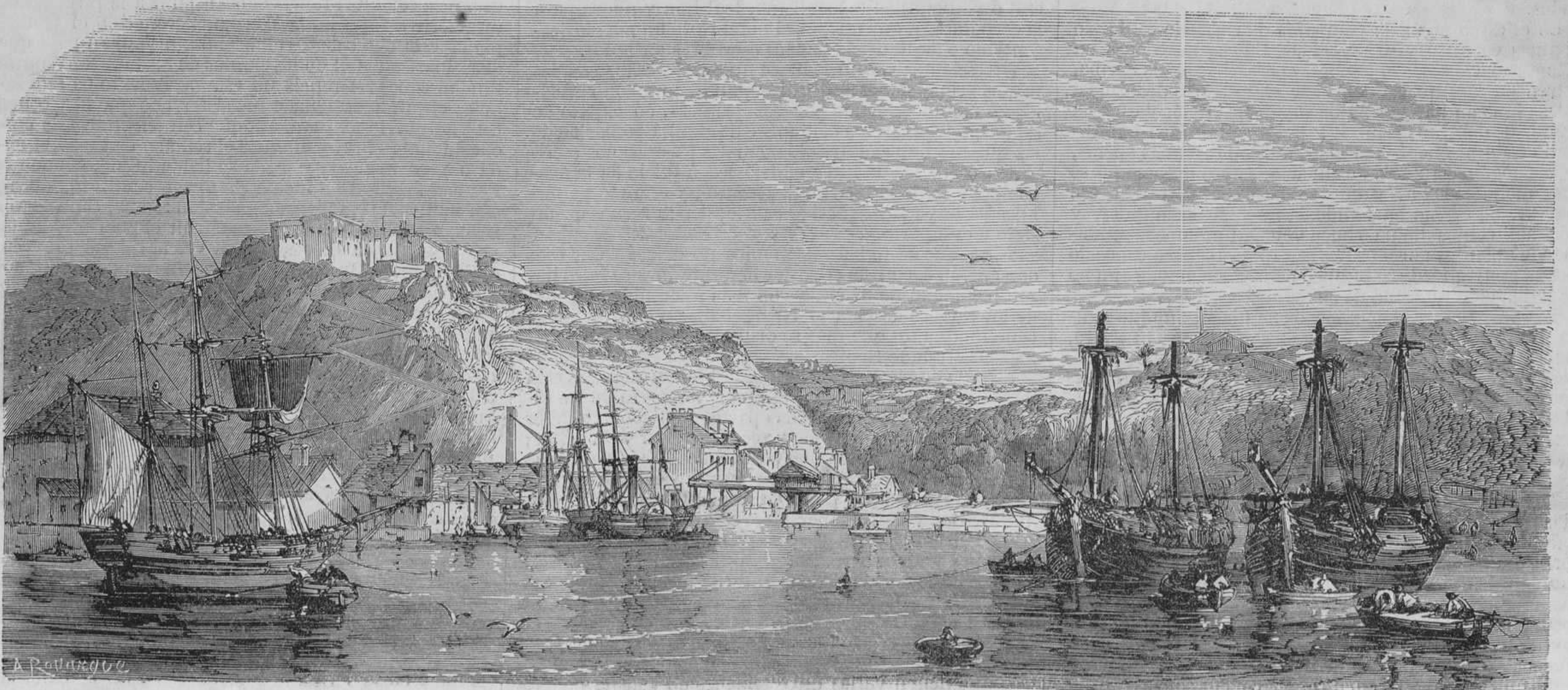
¿Qué hubiera sucedido si las obras iniciadas por Luis XIV hubiesen logrado terminarse en aquel notable reinado, ó en el de Luis XVI, ó por último en el de Napoleon I? ¿Acaso las ideas que dominaban entonces á uno y otro lado del canal de la Mancha, hubieran permitido á Luis XIV, á Luis XVI, á Napoleon I invitar al soberano de Inglaterra para que en el día de la inauguración definitiva asistiese, dentro



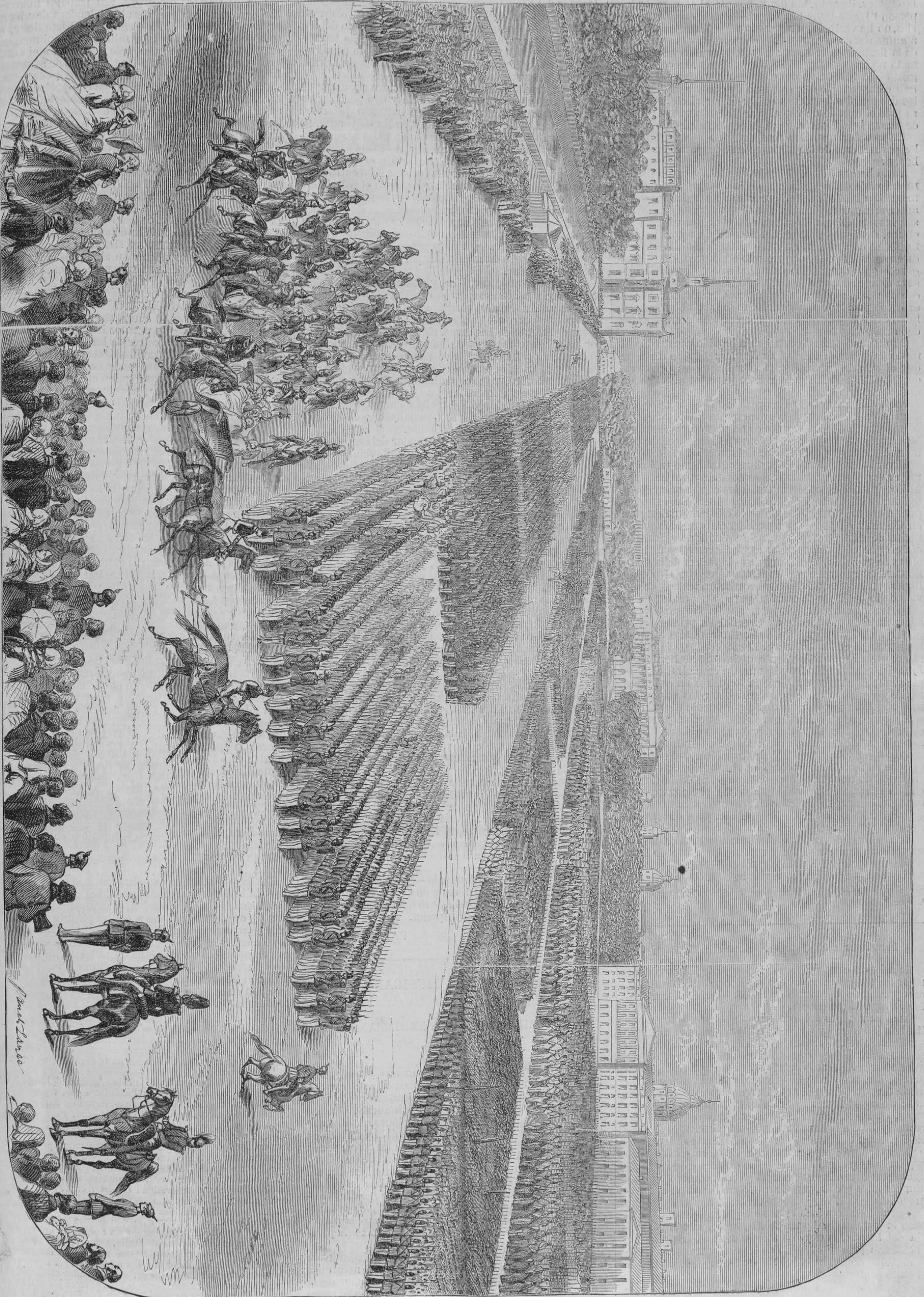
CONCLUSION DE LAS OBRAS DEL SEGUNDO PASO PARA LA INTRODUCCION DEL AGUA EN EL DIQUE IMPERIAL.

de la ciudad de Cherburgo iluminada, radiante y llena de entusiasmo, á nuestras fiestas nacionales, á nuestra alegría pública, al mas glorioso triunfo de nuestro ingenio marítimo? Seguramente no se hubiera hecho semejante invitación, ó en otro caso no se hubiera aceptado.

Así pues, con el trascurso del tiempo han cambiado las ideas. Si por una parte Inglaterra en su legítimo orgullo se reconoce bastante fuerte para no temer el acrecentamiento de nuestros medios de ataque y de defensa, por otra se ha formado con la experiencia un gran concepto de nuestro carácter, ha comprendido las ventajas de nuestra alianza, y conoce demasiado la lealtad de los sentimientos y de las palabras de nuestro emperador para que una fiesta marítima y militar, aunque sea en obsequio de los progresos de nuestra fuerza, excite la susceptibilidad de la corona y del pue-



EL DIQUE DEL COMERCIO EN CHERBURGO.



GRAN REVISTA PASADA EN SAN PETERSBURGO POR EL EMPERADOR DE RUSIA.

And. L. 1856

Wm. W.

blo inglés. Hé aquí, sin duda, porqué el emperador Napoleón III, que tiene tan exquisito tacto en estas materias, no ha vacilado en rogar á la reina Victoria que vaya á aumentar con su presencia el prestigio y la animación de la fiesta de Cherburgo; hé aquí porqué revelando un tacto no menos exquisito S. M. británica, ha cedido con gusto á la invitación del emperador. Ambos soberanos han comprendido que este acto de cortesía agradable á los dos pueblos á quienes en particular afecta, sería para todo el mundo una lección útil y una nueva prenda de buena inteligencia, ó sea de prosperidad general.

Esta verdad resultará mas evidente si examinamos los pormenores de las fiestas que se preparan en Cherburgo.

Ya lo hemos dicho, el hecho capital, la causa primera del viaje del emperador, es la inauguración de la magnífica bahía interior que completa todas las obras anteriormente realizadas. Las dimensiones de la bahía son las siguientes: longitud, cuatrocientos metros; anchura, doscientos; altura del muelle, diez y ocho; profundidad de agua, nueve. La bahía se ha abierto, no diremos en la peña, porque esto sería poco, sino en el granito, por un sistema de minas que no se había ensayado aun, ó que á lo menos no había dado á conocer con tan buen éxito sus prodigiosos resultados. Nunca se había puesto tan á prueba ni había obtenido tan buen éxito la voluntad humana empeñada en triunfar de la naturaleza.

En una ensenada de esta bahía ha sido construido el navío de vapor *la Ciudad de Nantes*: ¿quién duda de que el acto de botar al agua este buque en presencia de SS. MM. añadirá un carácter especial al viaje de Cherburgo?

Pocos días antes habrá empezado la explotación del camino de hierro. ¿Quién sabe cuánto puede añadir á la importancia de Cherburgo como plaza fuerte esta vía férrea que va á poner su puerto en comunicación con todos los recursos del interior del imperio?

El verdadero autor de Cherburgo, tal como está ahora, el que ha concebido ó cuando menos revisado los últimos planos en conformidad á los cuales se ha construido, es Napoleón I, como todos saben. En este supuesto era muy natural que se le erigiese una estatua en Cherburgo: ¿no es casi providencial que la inauguración de esta gloriosa estatua se verifique el mismo día en que el agua del mar entre á lamer las últimas obras de la bahía, el día en que el heredero del moderno Carlomagno renueva implícitamente con el pueblo inglés, en la persona de su soberana, un tratado de olvido de lo pasado y de amistad para lo porvenir?

No debemos omitir, empero, que el emperador ha adelantado de dos días la época señalada primero para su viaje á Cherburgo á fin de destinar un día á hacer los honores á S. M. británica. El emperador y la emperatriz pasarán probablemente dicho día á bordo del *Bretaña*, navío almirante de nuestra escuadra, al propio tiempo que la reina Victoria lo pasará en el buque inglés en que estará izado su pabellón: los soberanos irán recíprocamente á visitarse por medio de yachts.

Hé aquí cómo los monarcas de las dos principales naciones marítimas del mundo, mandando cada uno fuerzas imponentes en unas mismas aguas, darán á la Europa sorprendida, pero llena de entusiasmo, el espectáculo de su amistad recíproca, en el mismo sitio en que en época no remota se han dado pruebas de la rivalidad de sus pueblos, rivalidad gloriosa por mas de un concepto, así para nuestros vecinos como para nosotros, pero en último resultado desgraciada para ellos, para nosotros y para todo el mundo.

Este es un gran espectáculo que recuerda á todos las excelentes palabras del discurso pronunciado en Burdeos por el jefe del Estado (octubre de 1852): «El imperio es la paz; la paz, porque la Francia la desea, y cuando la Francia está satisfecha, el mundo está tranquilo.»

Revista del emperador de Rusia.

He asistido estos últimos días á uno de los espectáculos mas grandes que he visto desde que estoy en Rusia, una parada de la guardia imperial. — Dos palabras sobre el lugar de la escena.

En el barrio mas aristocrático al extremo de la grande Millime (nombre que revela la posición de fortuna de sus habitantes), se extiende una vasta esplanada, campo de maniobras perfectamente nivelado; al Levante el jardín de verano, fresco vergel contra los ardores de la canícula, limita ese mar de arena con una hermosa enramada despojada aun por el invierno de sus verdes adornos; un canal forma su orilla en toda su longitud. Este canal, que es un brazo del Neva, se vuelve en ángulo derecho, y limita igualmente la plaza por el lado del Mediodía. Aquí tambien se corta el horizonte con una línea de verdura; pero sobre esta línea se elevan á la izquierda el palacio del cuerpo de cadetes y de los ingenieros, luego el elegante palacio Miguel, construido hace muchos años por el gran duque Miguel Pavlovitch, hermano menor del emperador Nicolás I. Bonitos jardines le rodean por tres lados; á lo lejos se destacan en el cielo la techumbre del teatro Alejandro, la torre del vigía del *Douma*, la casa de ayuntamiento, la cúpula de la catedral griega ortodoxa de Kasan, y las torres cuadradas que dominan la iglesia de San Pedro, destinada al culto protestante.

El lado Oeste está limitado por hermosos palacios particulares y por un cuartel monumental. En cuanto á la

fachada del Norte, el palacio de Mármol y sus dependencias, residencia del gran duque Constantino Nicolaevitch y el palacio del príncipe de Oldenburgo, primo del emperador, separados por la plaza donde se halla la estatua de Souvoroff, terminan esa larga serie de construcciones grandiosas, dejando ver entre los dos edificios el Neva con sus muelles de granito.

Las tropas de toda gala estaban en cinco columnas en masa, dos formadas por la infantería y tres por la caballería; cincuenta mil hombres se hallaban presentes sobre las armas, mirando hácia el jardín de verano. Se había levantado una tienda para la emperatriz, que debía asistir á esa solemnidad militar. A la una prolongadas aclamaciones advirtieron que llegaba el emperador, quien rodeado de un estado mayor suntuoso entró en el Campo de Marte por la avenida que separa el palacio del gran duque Miguel del edificio de los ingenieros. Después de haber recorrido á galope el frente de las cinco líneas, acogido por los vítores de las tropas, al ruido de los tambores y de la música de los regimientos, S. M. volvió para encontrar á la emperatriz que hacia su entrada en el campo de maniobras por la misma avenida que el emperador.

El tiempo estaba magnífico, y una inmensa población se apiñaba para contemplar el espectáculo.

La emperatriz, acompañada de tres grandes duquesas, iba en una carretela elegantísima; recorrió las cinco líneas del frente de banderas, siendo recibida á su paso por las aclamaciones mas entusiastas. El emperador galopaba á la portezuela seguido por los grandes duques Nicolás y Miguel, el príncipe de Oldenburgo y el duque de Mecklemburgo, y luego venía un brillante escuadrón de ayudantes del emperador y de generales.

La emperatriz se apeó del coche delante de la tienda preparada para recibirla, donde se hallaban ya las señoras convidadas, y comenzó el desfile.

Abria la marcha la escolta particular del emperador; en primera línea avanzaba una compañía de veinte y cinco georgianos, príncipes todos ellos, seguidos de veinte y cinco circasianos con casco y cota de malla; luego marchaban otros tantos lesguianos, y luego otro pelotón tan numeroso formado de hombres elegidos en las provincias limítrofes de la Persia. Cada uno de esos pelotones se distinguía por la popokha, por el color del vestido; era mucho mas suntuoso que lo que ví en el Cáucaso. En seguida marchaban cien cosacos de la escolta con la tcherkeska de un rojo brillante, y todos iban montados en caballos caucasicos.

Muy apurado me encontraría si tuviera que nombrar todos los regimientos que ví desfilar durante tres horas. Excepto los preobajourky, regimiento ilustrado por Pedro el Grande; los pavlosky, que se reconocen en sus mitras de cobre; los marinos; los opoltchenii, guardia nacional formada durante la guerra, y el cuerpo de cadetes, confieso que no sé distinguir los cuerpos de tropas.

No sería difícil formar en los demás grandes ejércitos europeos igual número de regimientos de hombres de la misma talla y de la misma regularidad en las maniobras; pero creo imposible que haya en ninguna parte una caballería como esta. Habría unos doce ó quince mil caballos todos dignos de ser montados por un general, y todos tan iguales que no comprendo cómo los reconocen en la cuadra.

Las tropas pasaron una vez despacio por delante del emperador, y luego formándose en columna cerrada desfilaron de nuevo á paso acelerado; las tropas ligeras á paso gimnástico, la artillería y la caballería al trote. Esta última fué á colocarse en batalla en el fondo de la plaza dando frente al jardín de verano y al grupo brillante en cuyo centro se hallaba el emperador cerca de la emperatriz.

Por último, á la voz de mando — ¡al galope! — toda esa masa inmensa de hombres y de caballos salió á paso de carga devorando el espacio, y se detuvo súbitamente á corta distancia del grupo imperial.

P. BLANCHARD.

LITERATURA MUSICAL.

HISTORIA DE LA MÚSICA EN ALEMANIA.

(Conclusion.)

Contemporáneo de Bach, y no menos grande, fué HANDEL, el inmortal autor del «Sanson,» de «Athalía,» de «Judas Macabeo,» del «Mesias,» y de cien obras mas llenas de fuerza y de originalidad, escritas con un estilo vigoroso, rico de transiciones, de una armonía picante y de expresión apasionada. La música de HANDEL es incomparable, sobre todo en los coros, por la felicidad de los motivos, por la solemnidad de las ideas, por el grandor del estilo, por la progresión, en fin, del interés. ¡Compositor eminente, genio colosal, fecundo en creaciones infinitas! Cualesquiera que sean las transformaciones que deba sufrir el arte musical, las producciones de HANDEL serán siempre á los ojos de los inteligentes tipos sublimes de un género de belleza imperecedero.

Posterior á BACH y á HANDEL, á estos dos Sansones de la armonía, si bien no indigno de figurar entre ellos (y esto ya es mucho), es JOSÉ HAYDN, el creador de la sinfonía. HAYDN es considerado, con justo título, como uno de los mas eminentes y mas fecundos composito-

res de los tiempos modernos. Sus trabajos fueron inmensos, y la ciencia música le es deudora de una consagración y de un culto ejemplares; baste decir, que mas de *dos mil obras* han salido de su pluma, entre ellas «la Creación,» «las Siete palabras,» el «Stabat mater,» las sinfonías para los conciertos de Salomon en Londres, etc., etc. Los cincuenta últimos cuartetos de HAYDN son modelos admirables de concepción y de factura. La lucidez brilla en las obras de este inimitable autor; el arte mas completo se manifiesta en las transformaciones mil que hace sufrir al pensamiento original. En la ciencia de tratar un tema y de sacar de él todas las consecuencias que envuelve, HAYDN no tiene rival. Esa habilidad, esa industria artificiosa, esa delicadeza exquisita es su carácter propio, y por decirlo así, su tranquila fisonomía. Siempre abundante sin ser difuso, no deja nada que desear. Su música instrumental tiene cierto no sé qué de puro, de verdadero, de natural, de encantador, de facilidad de enunciación que la hace admirable. ¡Infeliz de aquel, que oyendo las obras maestras de HAYDN no sienta su pecho lleno de nobles emociones, no sienta su alma cautivada para el bien, y por decirlo de una vez, no reconozca mejor su ser moral!

El último en el orden cronológico de los compositores sublimes del siglo XVIII, es W. A. MOZART, genio superior, de inspiración aérea, sin igual, el músico de las notas divinas, de los acentos inefables de melancolía y de amor, el compositor de las obras maestras incomparables, de las maravillas del espíritu humano. Se encuentra, dice un crítico moderno, en la familia de los mortales privilegiados á quien el cielo ha departido un rayo de luz creadora, se encuentran tres genios á los que un irresistible instinto lleva incesantemente hácia la elevación y el ideal, y cuya naturaleza privilegiada entre todas, no se desmiente jamás. El músico de esa trinidad maravillosa es MOZART; si se tratara de pintura ó poesía, todo el mundo sabe á quién debiera nombrarse. — MOZART es una gloria colocada sobre todas las glorias, en un éter mas puro, en una claridad mas serena; es algo que no pertenece al tiempo ni á la crítica, sino al culto y á la admiración eterna, como la revelación que viene de lo alto. Si Beethoven, Weber, Cimarosa, Paisiello y Rossini son reyes en la gerarquía, MOZART es un ángel. — En efecto, ni un solo instante llega á faltar á su vocación divina. Toda melodía que sale de sus labios es llama; si él toca la realidad, la realidad se despoja de su miseria, se transforma y se encarna en la mas radiante poesía. MOZART se mueve en el sublime como en su elemento natural, y cualquiera que sea la obra á que se aplique, «Idomeneo,» «la Flauta encantada,» «Don Juan,» «las Nupcias de Figaro...» su genio no desciende jamás de las alturas donde habita (1).

Dotado MOZART de una facilidad de creación inconcebible, ha regalado al mundo obras que la pluma no alcanza á describir. La sinfonía en *sol menor*, por ejemplo, es el descubrimiento de un nuevo mundo.

La influencia de MOZART fué inmensa como su genio; baste decir que sus maestros mismos se resentieron de ella. Las últimas sinfonías de HAYDN saben á MOZART. El creó la ópera romántica y fantástica cuyo tipo inimitable es «Don Juan;» él creó verdaderamente el drama lírico, cuyo primer paso de innovación se dió en «Idomeneo Re di Creta;» él elevó al último grado de perfección la ópera de medio-carácter, componiendo «le Nozze di Figaro. — Y en la música sagrada, y en la de concierto, ¿qué no hizo el alma ardiente y elevada de Mozart? ¿Hasta donde no llevó la perfección del quinteto y del cuarteto (sinfonías en miniatura), la sonata, la cantata, la fantasía, el concierto, los temas variados, la bella romanza?...

HAYDN y MOZART nacionalizaron la música alemana en toda la Europa; introdujeron nuevos y sorprendentes efectos en la orquestación, y manejaron los instrumentos de viento con una sencillez picante y al propio tiempo con una habilidad suprema (2). — MOZART poseyó además el arte de los conjuntos en la escena lírica; comprendió maravillosamente las formas musicales desarrolladas en proporciones inmensas, y creó el *final*: el final de que los antiguos no tuvieron idea, y que, sin contradicción, es el esplendor de las óperas modernas (3).

(1) BLASE DE BURY, *Musiciens contemporains*.

(2) Una profundidad sin pedantería, dice Schubert, un colorido fresco y agradable, una gran sencillez en los instrumentos de viento: hé aquí el carácter de la escuela de Viena. (*Esthétique de la musique*.)

(3) LOGROSCINO, autor napolitano de principios del siglo XVIII, fué el primero que introdujo, al fin de los actos, trozos de conjunto mas ó menos extensos que sirvieron de finales. PIZZINI, en 1760, mejoró la invención de Logroscino, y en su ópera *la Buona Figliola* dió una nueva forma musical á los aires finales. Sin embargo, Mozart debe reputarse como el verdadero creador del final del modo que hoy lo conocemos; pues los que dejamos citados, así como los de ANFOSSI en *Il Curioso indiscreto* y otros de autores de mediados del siglo XVIII eran débiles, sin efectos dramáticos, sin dimensión, sin explosiones armónicas, de una uniformidad enojosa, etc... ¿Qué distancia entre estos finales desgraciados y los finales de MOZART! ¿Qué diferencia entre la insulsez y el sublime! — Permitásenos terminar el cuadro harto pequeño que hemos consagrado á la memoria de Mozart, recordando los finales de cualquiera de sus óperas, los de *le Nozze di Figaro*, por ejemplo. ¿Qué obras maestras tan incomparables! ¿Qué maravillas del genio humano! ¿Dónde halló MOZART una fuente tan pura y tan abundante de bellezas? Desde luego, el espectador nota que el interés se aumenta insensiblemente: los personajes entran en la escena uno después de otro bajo un *ritornello* que los pinta, que los retrata en su originalidad individual. Es un prodigio

BEETHOVEN es el gran representante del siglo XIX; LUIS VAN BEETHOVEN, el cantor de las sinfonías, como le llaman sus mismos compatriotas. Genio contemplativo, inteligencia penetrante, de vuelo de águila, este Miguel Angel de la música, á quien honró el propio Mozart con un elogio, supo conciliar en sus obras monumentales la inspiración y el arte, la majestad del genio y el idealismo de la fantasía, la razón y la libertad, el entusiasmo que enaltece y el lenguaje misterioso y sublime del sentimiento.

Para ofrecer á nuestros lectores, en resumen, la idea de BEETHOVEN, para darlo á comprender á aquellos que no tengan la dicha de conocerlo aun, ni de admirarlo, vamos á producir su imagen bajo los reflejos luminosos de BACH, al lado del gran maestro del siglo anterior. — Con Mozart no puede haber comparación, porque Mozart no pertenece á la especie humana.

JUAN SEBASTIAN BACH, devorado del fuego inmenso y generador de que estaba poseído, extendió al infinito el dominio de la armonía, y secularizándola en cierta manera por la entronización del clave, resúmen preciso de las fuerzas instrumentales, preparó la sinfonía. Ligar en haces inextricables, reunir, combinar los elementos diversos, según las leyes del arte mas industrioso, mas profundo, mas digno de admiración; tal fué la obra de este gran maestro. Volver la libertad á todos estos elementos cautivos: darles la llave del aire y de las estrellas, la llave del espacio, y esto sin que resulte confusión, y sin que esas masas desencadenadas produzcan el caos... tal es la obra de BEETHOVEN. Si Bach va á perderse muchas veces en los meandros sinuosos de sus combinaciones cromáticas y enarmónicas; basta á BEETHOVEN una simple nota para embriagarse de su magia, y le vemos con frecuencia dejarse mecer por un acorde extrayendo de él, como de una de esas cajas fabulosas del Oriente, tesoros siempre mas maravillosos y mas extraordinarios. La palabra le embarazaba; Beethoven la renuncia, y es respecto de él que Hoffmann ha podido decir tan excelentemente, que *la música instrumental es el mas romántico de los artes* (1).

BEETHOVEN posee una vigorosa magnificencia de armonía y un arte grandioso de interpretar las pasiones. El ha hecho pasar á la música la psicología, y el lenguaje de los sonidos ha encontrado fórmulas para las ideas metafísicas. Beethoven no se ocupa sino de los misterios del alma, de sus dolores profundos, de sus pesares desgarradores, de sus elevaciones hácia Dios; y si la naturaleza interviene alguna vez en sus obras, es como agente secundario, y por decirlo así, para que sirva de confidente á la inmortal epopeya, donde el músico poeta libra, como Isaias, sus gemidos sublimes á las ondas del Océano, á los vientos de las montañas, á las nubes que se esparcen vaporosas bajo la bóveda del empireo.

Después de este gran maestro, y al su rededor se agrupan J. N. HUMMEL: WEIGL, á quien Haydn llamaba «el músico de la expresión»: C. M. WEBER: SPOHR, su rival: MEYERBEER, discípulo como Weber del abate VOGLER: MENDELSSOHN-BARTHOLDY: EYBLER: FEDERICO SCHNEIDER.... Mas atrás vienen ROMBERG, KREUTZER, RIES, discípulo único de Beethoven, SEYFRIED, KLEIN, SCHUBERT, LOEWE, REISSIGER, BERGER, R. SCHUMAN, MARSCHNER, KLENGEL!.... Al nombrar tantos talentos célebres en todos géneros, nosotros no olvidamos otros muchos que son dignos de recordación y de elogio; empero, los estrechos límites que nos hemos propuesto guardar nos obligan á silenciarlos, sin que nuestra pretermisión envuelva ninguna idea de desfavor ni menosprecio.

Suspendamos aquí la pluma (que sobrado ha corrido ya); mas antes de poner término á este artículo no queremos excusarnos de pagar un justo y merecido tributo de alabanza á los soberanos y príncipes de Alemania, que tanto y tan poderosamente han contribuido á nacionalizar la música en sus Estados, mostrando un gusto vivo é ilustrado por los adelantos del arte, y practicándolo ellos mismos en medio de las serias ocupaciones del gabinete, y muchas veces á pesar de inconvenientes insuperables. — Desde Leopoldo II hasta Francisco I ningún emperador ha subido al trono que no haya amado y cultivado la música; que no haya atraído á su corte, protegido y recompensado, como grandes monarcas, á los grandes compositores y artistas, y en fin, que no haya procurado por todos medios dilatar, extender el gusto de la música, favoreciendo á manos llenas el instinto nacional. ¿Quién ignora las bondades de los emperadores Leopoldo, Carlos VI y José II para con el venerable Fux? ¿Quién no sabe que el segundo de estos soberanos ilustres, en la ocasión de su coronamiento en Praga, como rey de Bohemia, sentó á su lado al viejo maestro, y le hizo las demostraciones de afecto que no

como esa música se trastorna, se varia y toma en un abrir y cerrar de ojos, el carácter del personaje recién venido. Ingenua y viva con Figaro, avispada y maligna con Susana, irónica con el conde, bufa con el jardinero... todos los caracteres están dibujados con propiedad admirable; la vida circula por todas partes, y en medio de ese cuidado minucioso, en medio de esa delicadeza extrema de los mas pequeños detalles, MOZART no olvida los grandes efectos de composición y de armonía. «La orquesta, dice un crítico, se parece á un lago melódico sobre el cual se reflejan las maravillosas fantasías de la voz.» ¿Qué orquesta! ¿qué instrumentación tan rica, tan sonora! ¿qué oposiciones de efectos tan variados y tan escogidos! La orquesta de MOZART interviene en la acción dramática, y descubre y comenta los caracteres. — Los finales del primero, segundo y cuarto acto de «le Nozze di Figaro» van ellos solos una partición; y si Mozart no hubiera regalado al mundo mil obras maestras en todos géneros, esta sola bastaría para haberle asegurado la inmortalidad.

(1) BLASE DE BURY, ob. citada.

dispensó á los príncipes mismos? ¡Qué mas! Para dar á Fux un testimonio mayor de su alta estimación, el emperador quiso acompañar él mismo, en el clavecín, la tercera representación de la ópera «Elisa,» escrita para celebrar el aniversario del nacimiento de la archiduquesa (1).

El amor de los demás soberanos alemanes al arte que ennobleció Carlos VI, no ha sido menos expresivo. — El Elector Palatino era un excelente profesor de violoncelo. Maria Antonieta, princesa electoral de Sajonia, discípula y amiga de PÓRPORA y de GUADAGNI, era muy entendida en la ciencia de la composición, y escribió óperas. El duque de Wurtemberg, protector amplísimo de JOMELLI (2), tocaba con superioridad el clavecín. Augusto, rey de Polonia y Elector de Sajonia poseía la primera orquesta de Europa. Federico II de Prusia tocaba muy bien la flauta: daba en su palacio conciertos semanales: hizo construir un soberbio teatro donde se representaban óperas, cuya partición seguía con sus ojos, y protegía y pensionaba los compositores y virtuosos célebres: testigos GRAUN, QUANTZ, HASSE y muchos otros. En las fiestas dadas por el matrimonio de José II (1765), las archiduquesas Amalia, Isabel, Josefina y Carlota cantaron una ópera de GLUCK, y el archiduque Leopoldo tenía el clave. — Guillermo III de Prusia ejecutaba la música de SPONTONI, á cuyo maestro protegió con munificencia verdaderamente real. Leopoldo II, emperador de Austria, dió á CIMAROSA el testimonio de mas distinguida estimación (3). Los príncipes Antonio y Nicolás Esterhazy colmaron á HAYDN de honor y de riquezas teniendo veinte años en su propio palacio de Eisenstadt, al cabo de cuyo tiempo bastante rico el maestro para comprar una casa con jardín en Viena, sobre el camino de Schoenbrunn, y vivir allí con comodidad, le señalaron todavía una pensión con que hacer mas felices los últimos años de su existencia. — Por fin, y para no hacer muy prolija esta enumeración gloriosa, nombraremos al archiduque Rodolfo, al amigo y al protector de BEETHOVEN, el primero que descubrió el genio del coloso, y el que estimulando la actividad de sus facultades, por muestras repetidas de distinción y de amistad, procuró á su patria una gloria que nada podrá hacer perecer jamás....

Tan munificentes han sido los soberanos de Alemania para con los artistas; tan merecedores se han hecho de su amor y de sus respetos, que los mismos maestros italianos SCARLATTI, VIVALDI, CORELLI, etc., han dedicado la mayor parte de sus obras á aquellos ilustres personajes tan elevados por su rango como por su inclinación á las artes y á las manifestaciones sublimes del espíritu.

¡Dichosos mil veces aquellos pueblos cuyo suelo fecundan las puras aguas del Rhin, del Elba y del Danubio: dichosa la grave y meditativa Alemania, donde la integridad y la sencillez de las costumbres se conservan al favor de la influencia benigna de las artes: donde la unión se estrecha y avigora por los suaves acentos de la armonía, y donde los soberanos, verdaderos representantes de la inteligencia y de las afecciones nacionales, usan de su poder y emplean sus altas facultades en proteger las ciencias y en alimentar y ennoblecer las artes!

FELIPE LARRAZÁBAL.

Revista de la moda.

SUMARIO. — Sobre la escasez de novedades. — Trajes para las cacerías de Compiègne y para las solemnidades imperiales de Cherburgo. — Variedades en los trajes de caza. — Un hijo de Albion en Cherburgo con la barba rizada. — Sobre las modas de otro tiempo y las actuales. — Promesas de novedades para la estación del otoño. — Trajes de campo. — Descripción de nuestro figurín que representa tres trajes elegantes fotografiados en Cherburgo.

A pesar del vivo deseo que me anima de complacer á mis amables lectores, no me es posible ofrecer hoy aquí un programa de novedades. No hay nada notable en el día, excepto los trajes de caza y los uniformes de gala para las grandes solemnidades de Cherburgo.

Un cazador aristocrático necesita una variada colección de trajes. Tiene primero el traje oficial de los convidados de Compiègne; este es único y de rigor; no ha sufrido ningún cambio, y creo debo recordarle á mis lectores de ultramar por si en una de sus excursiones parisienses se viesen llamados al honor de cazar con el emperador.

(1) Fué en esta ocasión que FUX, colocado detrás del emperador para volverle las hojas de la partición, maravillado de la grande habilidad del soberano para acompañar, le dijo con inocencia: «¡Qué lástima, Sire, que V. M. no sea maestro de capilla!» á lo cual repuso Carlos VI, riéndose: «No hay nada malo, Fux, en el arreglo de las cosas, yo estoy contento con mi suerte.»

(2) Mas de veinte años vivió este artista en Stuttgart, llano de consideraciones y de riqueza que le prodigaba el duque de Wurtemberg.

(3) A su regreso de Rusia, CIMAROSA escribió en Viena su inmortal obra *El matrimonio secreto*, la cual se dió por primera vez en 1791. El emperador y toda la familia asistían á la representación. La ópera se terminó en medio de un entusiasmo unánime. Leopoldo participó, como buen músico, de ese entusiasmo, y cediendo á un impulso de su pasión artística, ordenó que se repitiera *incontinenti* la ópera. Hizo servir á los actores y á los músicos de orquesta una cena preparada ligeramente, y al cabo de veinte minutos el maestro reapareció en su lugar, templáronse los violines, el jefe de orquesta dió el golpe sobre el pupitre, comienza la obertura, y se levanta de nuevo el telón. El *bis* imperial tuvo el mas grande efecto. La recompensa del gran Leopoldo fué digna de CIMAROSA, y mas digna del que sabía estimar el genio en su justo valor.

La casaca es de paño verde Napoleon con cuello y bocamangas de terciopelo escarlata. En cuanto á la forma y el modo de poner el galon, es el mismo estilo de los trajes de Luis XV. Chaleco de terciopelo escarlata guarnecido con galon. Completa el traje el calzon ó el pantalon ajustado que cae hasta el tobillo.

Por la tarde para la comida es preciso mudarse, y aquí se admite el traje de fantasía con todas sus elegancias.

Para las solemnidades de Cherburgo el traje oficial ha sido de rigor, lo que no ha impedido que se vean en la rada y en el puerto todas las modas de la temporada.

El espectáculo era encantador y los trajes variados hasta lo infinito. Hacíase notar un hijo de Albion con una barba rubia muy poblada y rizada toda á la Sevigné. Es de desear que los elegantes parisienses no adopten la costumbre. En la corbata granadina encarnada llevaba una sortija, y lucía un par de zapatos-música. Estos zapatos requieren explicación; en el empeine llevan una serie de pliegues muy menudos, que se hacen de antemano con el objeto de evitar las quebraduras del charol. Decididamente todas las excentricidades nos vienen de Londres.

No es que yo critique las modas actuales; al contrario, está en mi deber gritar: ¡viva la moda!... Tampoco digo que las de otros tiempos eran preferibles; sin duda entonces estaban muy bien en el carácter y las costumbres de los que las llevaban; entre nosotros sea dicho, me parecería muy ridículo un bolsista con botas de campana, chorreras, sombrero galoneado y espada. La moda sabe lo que conviene á cada siglo; y por esta razón no es necesario como en 1606 el expedir reales cédulas contra el lujo.

En tiempo del Bearnés el uso de las pedrerías y del brocado de oro y plata se exageró tanto, que en un bautizo real el marqués de Bassompierre llevaba un traje de tela de oro violeta bordado de palmas entrelazadas y enriquecido de perlas que le costó 19,000 escudos. La crónica dice que la prohibición de 1606 no surtió efecto ninguno; antes por el contrario en tiempo de Luis XIII se prodigaba el oro en las carrozas y en los edificios. La regencia prohibió en 1613 el oro y la plata, fino ó falso, en los vestidos, y se ejecutó con rigor esta ordenanza. La imperiosa Maria de Médicis desterró el uso de las pasamanerías de Milan, conservando solo los bordados en los cinturones, lazos ó ligas.

Entonces se operó una verdadera revolución en la moda, y el lujo se mostró en la ropa blanca. Vino la moda de los puños bordados y de los encajes, superfluidad mas ruinosa aun que la primera, puesto que venia de Venecia y de Génova. Así sucedió que en 1633 Luis XIII prohibió el llevar en las camisas, cuellos, mangas, etc., ningún rebordado ni bordado de hilo de oro ó plata, ni encajes. Pero no se hizo caso.

Mas tarde Colbert supo, aconsejando al monarca, hacer prosperar las manufacturas francesas. Queriendo Luis XIV contener el desorden, volvió á promulgar las leyes contra el lujo, aunque sin sujetarse á ellas por su parte. Luis XIV inventó para su uso una especie de casaca de moaré de seda azul bordada espléndidamente.

Si hablo hoy de modas tan antiguas, es porque nada tengo que decir de las actuales.

Se trata de la abolición de las prendas cerradas á fin de que se vea lo que va debajo; de modo que se acabará el Raglan, con el cual se podía salir sin camisa limpia. Los chalecos seguirán el mismo impulso y se harán muy abiertos. En cuanto á los pantalones se volverá á la moda inglesa.

Estos son los proyectos para la temporada de otoño, pero nada se ha decidido todavía.

Entre tanto voy á fotografiar algunos trajes de campo, y luego describiré los del figurín fielmente copiados en Cherburgo.

Primero tenemos todo un traje de cachemira de cuadritos gris y negro; hasta la gorrita de jockey inglés es de la misma tela. La casaquilla á la inglesa lleva bolsillos en las caderas, por detrás y en el pecho. El chaleco es de cuello caído y con botones colocados á largas distancias. El pantalon es ancho y lleva bandas á los lados; corbata negra, zapatos de charol y guantes de Sajonia.

Otro traje de campo blanco, compuesto de una jaqueta cortada en forma de pequeño paletó, de caída derecha y que dibuja las líneas por detrás con mangas anchas y cuello pequeño. Chaleco de la misma tela, derecho y largo por abajo. Pantalon ancho sin trabillas. Panamá, corbata de color de ceceza y zapato de charol.

Otro de ayuda de cámara que viste de otro modo en el campo. Compónese de un casaquín redondo de dril rayado, poco largo con bolsillos en las caderas. El chaleco se hace de la misma tela, muy largo, figurando la faldeta y que se abotona mas ó menos alto. Pantalon de lienzo crudo liso, ancho y sin trabillas. Corbata blanca y sin cuello postizo. Gorrita adornada con un galon de oro.

Generalmente para libreas el dril de chaleco y de casaquilla puede variar de color, pero las rayas así como la forma varían poco.

Vamos á nuestro figurín que representa tres trajes elegantes.

El primero es de medio vestir para las visitas de día. Se compone de un pequeño paletó derecho que se abotona á voluntad, de satin gris con rayas. Por dentro va forrado de seda. El chaleco y el pantalon son de dril imperial. El chaleco es de chal y bastante largo. El pantalon ancho. Corbata escocesa, guantes gris perla, botas de charol y sombrero panamá.

El segundo traje es tambien de medio vestir, pero muy elegante. El paletó que se acerca mucho al frac á la francesa es de paño negro céfiro, y si se quiere se abotonan tres botones. Chaleco de raso gris perla liso, de un largo ordinario y derecho sobre las caderas con chal corredizo. Cuello de camisa vuelto. Corbata de cinta azul moaré. Pantalon de satin de lana, parecido al chaleco.

El tercer traje es de por la noche. El frac es un bonito alpaga bronceado, cortado ancho para que quede abierto y sin pretensión. Este frac es de un género nuevo, y ha sido inven-

tado por uno de los mejores sastres de Paris. El cuello y las solapas son poco voluminosos. Las mangas son anchas y llevan un forro de seda blanca que cae hasta el borde.

Chaleco de piqué blanco con chal subido. Pantalón de dril blanco, de anchura ordinaria y poco largo para que se vean medias de hilo de Irlanda y los zapatos de charol con cinta de tafetan. Sombrero blanco. Guantes de Sajonia y corbata de granadina violeta.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

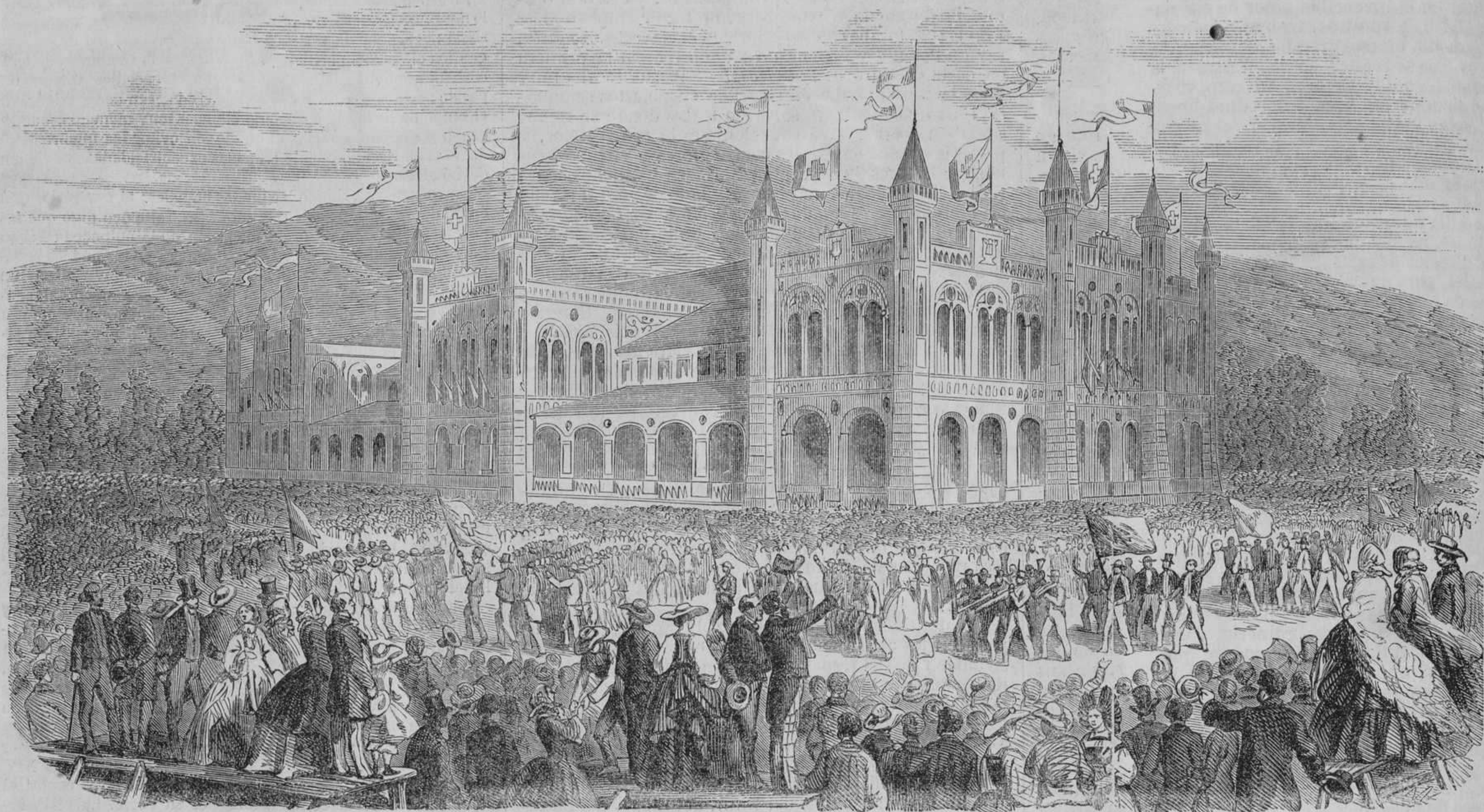
La fiesta federal de canto en Zurich,

18 Y 19 DE JULIO DE 1858.

Desde mediados del siglo XIII las ciudades de Zurich y de Estrasburgo, que entonces dependían ambas del imperio de Alemania, habían conservado excelentes relaciones que la reforma religiosa vino á estrechar más aun en tiempo de Lutero y de Zwingli. Un crecido número de confederados suizos asistieron á las fiestas de

un tiro que se celebraron en mayo de 1576. Juan Im-Wœhrd de Zurich y algunos ciudadanos del mismo pueblo fueron un día por agua á llevar á Estrasburgo una polenta de mijo, y luego proyectó otra expedición igual con la idea de cimentar la antigua alianza de las dos ciudades. Cincuenta y tres hombres vestidos con los colores de Zurich partieron el 20 de junio de 1576 á las dos de la mañana y llegaron á Estrasburgo antes de las nueve de la noche.

Su jefe, Gaspar Thomann, dijo á los miembros del



LA FIESTA FEDERAL DE CANTO EN ZÜRICH. — LLEGADA DEL CORTEJO AL PALACIO DE LOS CANTANTES.

Senado encargados de recibirlos, que los de Zurich habían querido probar á sus amigos de Estrasburgo que en el caso en que fueran atacados, Zurich podría llevarlos socorros en menos tiempo del que necesita para enfriarse una polenta de mijo. Las fiestas y los banquetes duraron muchos días, y desde entonces se conserva en la biblioteca de Estrasburgo la cazuela de hierro de los de Zurich.

En 1856 hubo en Estrasburgo un gran festival coral; la sociedad la *Armonía* de Zurich fué á tomar parte en él, y ofreció á la asociación de los cantantes alsacianos una copa emblemática que recordaba el viaje de la polenta de mijo.

Cuando se supo en Estrasburgo que la fiesta federal de canto tendría lugar este año en Zurich en los días 18 y 19 de julio, la asociación de las sociedades corales de Estrasburgo resolvió asistir llevando á los de Zurich un regalo en cambio del que había recibido y en recuerdo de las relaciones de amistad de las dos ciudades.

La asociación dió un gran concierto cuyo producto, unido á las suscripciones de las sociedades de canto de la Alsacia, sirvió para comprar una copa de marfil *trinkhorn*, cuya ornamentación de plata sobredorada costó cerca de 3,000 francos. Una diputación de las sociedades corales de Alsacia recibió el encargo de llevar el regalo á Zurich á la sociedad la *Armonía*.

Aunque yo no soy cantante logré deslizarme entre los delegados, y el 17 de julio por la mañana salimos de Estrasburgo; éramos 110. En los embarcaderos de Colmar y de Mulhouse las sociedades corales nos ofrecieron refrescos, y se reunió con nosotros la sociedad de Paris la *Armonía suiza*. Con estos refuerzos llegamos á Basilea donde nos recibieron y nos obsequiaron la *Lied rtafel* y el *Maennerchor*.

Tomamos un tren especial, y á las cuatro entrábamos en Zurich.

Los cantantes se formaron en cortejo para dirigirse hácia la sala de concierto, donde debía tener lugar la presentación de la bandera federal. El aspecto de la ciudad era encantador. Las calles estaban adornadas alternativamente con los colores federales (encarnado y blanco) y los colores de Zurich (azul claro y blanco).

El cortejo, á través de las aclamaciones, llegó al salón de los cantantes que la ciudad hizo construir para la fiesta no lejos del jardín botánico. Es un edificio de madera con torrecillas almenadas, adornado con el escudo federal y con muchas banderas. Sus proporciones son enormes; mide 62,000 piés cuadrados y se divide en dos partes: el estrado, que puede contener 4,000 ejecutantes, y el salón propiamente dicho donde caben 12,000 oyentes. El interior estaba decorado con mucho gusto. Como debía servir al mismo tiempo de salón de banquete, habían puesto largas mesas perpendicularmente al estrado de los cantantes. Contiguas á la construcción principal estaban las cocinas. Junto á uno de los pilares de la nave se veía una especie de tribuna donde debían subir los oradores; pero no hubo discursos, pues nadie podía dominar el ruido que meten ocho mil suizos entusiastas. Delante del estrado había un altar de verdura donde estaba el busto del compositor

Naegeli, el fundador de las sociedades corales de Suiza. Al rededor se veían los premios. En una tribuna lateral estaban la música municipal de Zurich y la charanga de Stuttgart.

Las banderas de todas las sociedades presentes se alinearon en torno del estrado, y entonces tuvo lugar la entrega de la bandera federal al nuevo presidente de la asociación de los cantantes suizos.

De tiempo inmemorial los hijos de los Alpes tienen el hábito del canto. Cantaban en las fiestas, cantaban yendo al combate; desde hace años existían sociedades en los cantones, aunque no se había logrado formar una asociación general como la de los tiradores; pero en 1842 se formó en fin gracias á los cantantes de Aaran.

La primera fiesta federal de canto tuvo lugar en Zurich en 1843, y se acordó que la sociedad se reuniera de dos en dos años. Sin embargo, los sucesos políticos retardaron la segunda fiesta, que no se efectuó hasta en 1846 en Schaffuse. La tercera tuvo lugar en Berna en 1848; la cuarta en Lucerna en 1850; la quinta en Basilea en 1852; la sexta en Winterthur en 1854, y la séptima en San Galo en 1856. En virtud del reglamento, la gran bandera de los cantantes confederados debe ser entregada la víspera de la fiesta por el antiguo comité central al comité recién elegido, y esta es la ceremonia que se cumplía á nuestra llegada.

Los cantantes alsacianos pasaron á un jardín á las orillas del lago para entregar á las sociedades corales de Zurich el *trinkhorn* traído de Estrasburgo. Hubo discursos, y la enorme copa llena de vino circuló entre los asistentes.

¿Qué se puede decir ahora sobre esta gran fiesta? Dejemos la palabra al periódico musical el *Orfeon*, que habla de ella en los términos siguientes:

« En Suiza se ha verificado el 18 de julio una de esas fiestas corales que la Francia recuerda, y que la Alemania ejecuta. Ciento cincuenta sociedades y cerca de diez mil cantores han compuesto esta colosal orquesta que ejecutó, durante tres días, canciones y poemas sinfónicos en honor de la patria, de la religión y de la libertad. Cada canton tuvo su diputación lírica, su voto musical, su nota armoniosa en este inmenso congreso de fede-



COPA REGALADA Á LOS CANTANTES DE ZÜRICH POR LOS DE ESTRASBURGO.

ralismo artístico. La antigua Helvecia ha revivido en sus montañas, en su historia y en su orgullo á las poderosas entonaciones de todas estas voces patrióticas. ¡Mis amigos desconocidos, caros artistas que salís todos del sublime conservatorio de la naturaleza, del borde de los torrentes, del hondo fin de los valles, de ese eterno curso de música que se oye á lo largo de los precipicios, vosotros todos, paisanos, patriotas, francos tiradores y francos cantores, que aprendéis vuestra mejor táctica militar en el invencible amor de esa nacionalidad, y vuestros excelentes métodos de armonía en esos grandiosos conciertos, cuyos ecos se repiten desde el lago á la montaña, *cantad* siempre en coro, marchad siempre con igualdad, reunid vuestras voces y vuestras almas en el mismo ritmo, porque un espíritu invisible presidente vuestras asambleas populares, un inmortal genio os ve y os escucha... ¡Guillermo Tell!

La villa de Zurich, capital de uno de los cantones, ha sido la designada por el comité director de estas manifestaciones nacionales, para que allí se verificase el concurso de este bienio. Cada dos años tiene lugar una manifestación análoga en una de las villas de la confederación. Esta solemnidad dura tres días, sábado, domingo y lunes. El primero es consagrado á la recepción de las sociedades y de la bandera federal que está enarbolada durante la fiesta; los otros dos al concurso artístico y al concurso popular. Aquel para las sociedades superiores que poseen una grande instrucción musical y conocen la composición: y este para las sociedades elementales que no conocen sino los cantos patrióticos, religiosos y las canciones rústicas del país. Después del concurso se celebra un gran banquete al que concurren todos y... ¡Qué banquete! Unos doce mil cubiertos es el número ordinario. Cada sección musical tiene sus adoradores, que colocados en una tribuna dominadora de ese gigantesco festín, peroran en elogio de los autores sagrados de su predilección. Lo admirable de estas fiestas es, que en ellas se pospone toda idea egoísta y de interés personal á los intereses generales y de progreso... ¡Qué admirable será ver ese congreso de hermanos y de amigos, que



NUEVO SISTEMA DE CONSTRUCCION CON EL BETON.

solo aspiran al bien y á la felicidad de su patria.»

Ahora añadiremos solo que el 21 estábamos de vuelta en Estrasburgo, agradecidos á la recepción cordial que nos habia sido hecha, y que vivirá eternamente en nuestra memoria. M.

Casa de guarda en el bosque de Vincennes.

Al ver salir como por encanto barrios enteros de Paris de manos de los albañiles, se podria creer razonablemente que el arte de las construcciones habia hallado los mejores procedimientos; pero estaba por realizar una rapidez mayor en la ejecución para que ese arte correspondiera convenientemente á las exigencias de una época inclinada á concluir todas las cosas con la mayor velocidad posible.

Este perfeccionamiento tan necesario ha sido encontrado ya, y en condiciones que nada dejan que desear, si no es que se aplique verdaderamente con fruto. Según este nuevo método tanto se tardará en construir una casa como en hacer un pastel de Saboya, y á decir verdad no existe una gran diferencia entre los procedimientos del pastelero y los del albañil, puesto que se trata de vaciar las habitaciones en un molde.

Quizá se creerá que hablamos de broma; nada de eso, y en prueba de ello diremos que se ha hecho un ensayo de estas construcciones de pastelería con el mejor éxito.

Ofrecemos á nuestros lectores una muestra de las construcciones de *beton* inventadas por los señores Coignet hermanos. El *beton* es una especie de argamasa que hasta ahora ha sido empleada para los cimientos de los edificios, porque se petrifica en la tierra. Damos aquí el dibujo de un pabellon de guarda que ha sido construido en el bosque de Vincennes según el nuevo sistema, por los dibujos de M. Hamouna, arquitecto, y bajo la dirección de M. Bassompierre, ingeniero. Esta pequeña fábrica presenta la solidez de las construcciones de piedra. Su aspecto es gracioso, y por la armonía de la disposi-



CASA DE GUARDA HECHA CON BETON EN EL BOSQUE DE VINCENNES.

ESSART

cion arquitectónica con lo pintoresco de la situación, es fácil ver que el método de los señores Coignet hermanos tiene recursos preciosos bajo el punto de vista artístico. No entran mas materiales que el beton en el cuerpo de la obra y en los detalles; bóveda de la cueva, escalera y techumbre, todo es de beton. La madera y la piedra están excluidas en las nuevas construcciones. De aquí resulta, independientemente de la economía de tiempo, una economía considerable en la mano de obra y en los materiales.

No señalamos aquí una singularidad, sino una invención de una aplicación muy útil, á la que da un valor inestimable en París la actual carestía de las casas, puesto que permitirá combatir con una disminución notable en las construcciones, el alza siempre creciente de los alquileres.

Parece ser que el emperador en una de sus últimas visitas á las obras del bosque de Vincennes, concedió una atención particular á la invención de los señores Coignet, y se mostró muy satisfecho con la prueba.

F.

LA FERIA DE LAS VANIDADES.

POR W. THACKERAY.

(Continuacion).

Como lady Crawley no habia recibido de la naturaleza otros dones que unas megillas de rosa y un cutis satinado; como no tenia talento, ni gracia, ni voluntad, ni carácter, ejercia un poder muy débil sobre el corazón de sir Pitt. Las rosas de sus megillas se habian ajado, y su rostro habia perdido su primera frescura por el nacimiento sucesivo de dos hijos. En suma, quedaba como un utensilio en la casa de su esposo. Como era rubia, llevaba vestidos de color claro, y daba la preferencia á los colores verde manzana sucio y azul celeste descolorido. De dia y de noche hacia calceta.

Tenia un jardinillo que parecia interesarla bastante, y eso era todo. Cuando su marido solo era grosero, permanecia en su inaccion, y cuando la pegaba ponía el grito en el cielo. Sin valor para consolarse bebiendo, se lamentaba todo el dia con chancas en los piés y papillotes en la cabeza.

¡Oh feria de las vanidades! ¡Sin tí, habria sido quizá una mujer buena y amable! Pedro Butt y Rosa habrian vivido felices en una granja floreciente, rodeados de hermosos chiquillos, y repartiéndose una buena porcion de penas y de placeres, de esperanzas y de luchas. Pero un título y un coche con cuatro caballos son en la feria de las vanidades cosas mas preciosas que la felicidad; si Enrique VIII viviese aun y buscase una décima mujer, podéis creer que hallaria dispuesta la mas bonita de las criaturas presentadas este año en la corte.

La melancolía eterna de la madre no la habia granjeado la mayor ternura por parte de las niñas que no estaban contentas sino en la cocina y en la cuadra. Como por fortuna el jardinero escocés tenia una mujer excelente y buenos muchachos, toda su sociedad y toda su instruccion se limitaba á lo que habian hallado en la casilla del jardinero, donde se educaron hasta la llegada de miss Sharp.

Tomaron una institutriz por las amonestaciones repetidas de M. Crawley, el único amigo, el único protector que encontró en su vida lady Crawley; por eso, despues de sus niñas, era la única persona á quien tenia un poco de cariño. M. Crawley descendia de los nobles Biukie, cuya sangre corria por sus venas, y era hombre de mucha urbanidad y mucho tono. Llegado á la edad viril, cuando salió del colegio de Christ-Church, quiso reformar la relajada disciplina de la casa, á despecho de su padre á quien inspiraba el mayor espanto. Era hombre riguroso en los menores detalles; se habria muerto de hambre antes que comer sin corbata blanca.

Toda la casa se inclinaba en su presencia cuando él la habitaba. Lady Crawley se despojaba mas temprano de sus papillotes, y no se veia á sir Pitt con sus pelainas sucias. Además, no se embriagaba nunca delante de su hijo y hablaba á sus criados con mas reserva.

M. Crawley daba el brazo á milady para ir á la mesa. La hablaba rara vez, pero siempre con las señales del respeto mas profundo. Nunca la dejaba salir del aposento sin levantarse del modo mas solemne para abrirla la puerta y para saludarla segun las reglas.

En la universidad su conducta fué ejemplar. Habia preparado allí para la vida política, en la cual debia hacer su entrada bajo el patrocinio de su abuelo lord Biukie, estudiando con asiduidad los oradores antiguos y modernos, y hablando sin cesar en las conferencias preparatorias. Pero con todo su flujo de palabras que pronunciaba con una vocecilla meliflua, con mucha importancia y satisfaccion, nunca manifestaba mas que opiniones ó sentimientos vulgares con alguna cita latina. Y sin embargo, no adelantaba, á despecho de su inferioridad, prenda segura de triunfo para todos los hombres.

A su salida de la universidad, se hizo secretario particular de lord Biukie. Nombrado despues agregado en la legacion de Pouperuicle, desempeñó sus funciones con una probidad constante. Le encargaban despachos para Inglaterra que consistian en pasteles de Estrasburgo dirigidos al ministro de Negocios extranjeros que habia entonces. Diez años permaneció de agregado, su

protector lord Biukie murió, y viendo que los ascensos eran lentos, abandonó la carrera diplomática y comenzó la vida de noble campesino.

De vuelta en Inglaterra, escribió un folleto sobre la cerveza, pues era hombre de ambicion, que deseaba popularizarse; tomó una parte activa en la cuestion de la emancipacion de los negros, y se hizo amigo de M. Wilberforce cuya conducta política aprobaba. Entabló una famosa correspondencia con el reverendo Lilas Hornblower sobre las misiones en las Indias. Iba á Londres en mayo para asistir á los meetings religiosos. Se aseguraba que hacia la corte á lady de La Bergerie, hija tercera de lord de La Moutonniere, cuya hermana, lady Emily, habia escrito preciosas obritas: *la Erújula del marino* y *la Verdulera de Finchley-Common*.

En bien de la nacion y de la cristiandad, M. Crawley habria querido que el viejo noble le cediera su puesto en el parlamento, pero papá no queria ceder nada. Por lo demás, el padre y el hijo eran muy prudentes para dar mil quinientas libras anuales, precio del segundo puesto que ocupaba entonces M. Noiraud con carta blanca sobre el tráfico de negros. Las propiedades de la familia estaban empeñadas y las rentas de las haciendas se consagraban á sostener la casa de Crawley-la-Reina; pues no habian podido desempeñarse despues que pagaron una fuerte multa impuesta á Walpole Crawley, primer baron, por malversacion en el envío de sellos y pergaminos.

Si la mezquindad bastara por sí sola para hacer la fortuna de un hombre, sir Pitt Crawley habria sido el mas rico de la tierra. Tenia un flaco por los pleitos, lo que le costaba algunos miles de libras esterlinas anuales. Muy astuto, como él decia, para dejarse robar por un solo agente, encargaba á una docena de ellos sus negocios, sin que ninguno le inspirase la menor confianza.

Como hacendado se mostraba tan duro que no se presentaban á él mas que arrendatarios quebrados. Por avaricia disminuía la siembra, y la naturaleza se vengaba disminuyendo las cosechas y reservando sus liberalidades á labradores mas generosos.

Se lanzaba en toda clase de especulaciones; trabajaba en las minas, compraba acciones de canales, organizaba servicios de coches públicos, hacia contratos con el gobierno y el hombre y el magistrado de mas negocios que habia en el condado. Viendo que los empleados probos en las canteras le costaban caro, tuvo la satisfaccion de saber que cuatro de sus gerentes habian huido llevándose la caja á América. Por falta de precauciones sus minas de carbon se llenaban de agua. El gobierno le rechazaba sus suministros de carne pasada, y en cuanto á sus coches, todo el mundo sabia en el condado que era el hombre que perdía mas caballos, por que los compraba muy baratos y apenas les daba comida.

Era bastante sociable, y seguramente no tenia nada de orgulloso. Mas le gustaba estar con un labrador que con un noble como su hijo. Era aficionado á la bebida y echaba requiebros á las hijas de sus arrendatarios. Nunca le habian visto dar un chelín ni hacer una buena accion, pero era un hombre de humor alegre dispuesto siempre á divertirse á su modo.

Miss Rebeca Sharp notó al instante sus atenciones con el bello sexo; en una palabra, entre todos los barones, los pares y los diputados de la Inglaterra, no habia otro mas bajo, mas astuto, mas egoísta, mas bestia y de peor fama que ese viejo avaro. Con el mayor dolor debemos reconocer la existencia de tan malas cualidades en un personaje cuyo nombre está inscrito en el libro de oro de la nobleza.

Una de las principales causas de la influencia de M. Crawley sobre las inclinaciones de su padre resultaba de asuntos de dinero. El baron debia á su hijo una crecida cantidad procedente de la fortuna de su madre, y no juzgaba oportuno pagársela; á decir verdad, la idea de que tenia que pagar algo le hacia daño, y solo la fuerza le reducia á satisfacer á sus acreedores. Miss Sharp calculaba (pronto veremos que se inició en todos los secretos de la familia) que las costas judiciales para el pago de las deudas ascendia todos los años á muchos centenares de libras; pero era este un placer de que no podia privarse.

— ¿Para qué me sirve, decia, formar parte del parlamento, si tengo que pagar mis deudas?

Y sabia sacar todo el partido posible de su posicion.

¡Oh feria de las vanidades! Hé aquí un hombre que apenas sabia deletrear, y á quien importaba muy poco la lectura; un hombre con las astucias de un palurdo, sin otros gustos, sin otras emociones, sin otros placeres que los de un alma sórdida y estúpida, y que sin embargo tiene honores, categorías, poderío; se cuenta entre los dignatarios del país, entre los pilares del Estado; es gran sherif y va en coche dorado. Los grandes ministros, los hombres de Estado le hacen la corte. En la feria de las vanidades tiene un puesto mas alto que el del genio mas brillante, que el de la virtud mas immaculada.

Sir Pitt tenia una hermana política soltera á quien su madre habia dejado una inmensa fortuna. El baron la habia propuesto ya tomar su dinero con hipoteca; pero miss Crawley habia preferido colocar sus fondos en bienes raices. Sin embargo, habia manifestado la intencion de repartir igualmente su fortuna entre el segundo hijo de sir Pitt y la familia del ministro. Además una ó dos veces habia pagado las deudas de Rawdon Crawley en el colegio y en el ejército. Miss Crawley era por consiguiente un objeto de gran veneracion cuando iba á Crawley-la-Reina; pues tenia en casa de

su banquero un balance capaz de proporcionarla un gran cariño por do quiera que se presentase.

X.

DE CÓMO MISS SHARP PRINCIPIA Á ENTABLAR AMISTADES.

Admitida ya entre los miembros de la amable familia que acabamos de bosquejar rápidamente, Rebeca debia esforzarse por hacerse agradable en la casa, como ella decia. No se podrá menos de admirar esta disposicion á la gratitud en una huérfana sin apoyo.

— Estoy sola en el mundo, decia Rebeca; no puedo confiar mas que en mi trabajo, en tanto que Amelia, sin tener la mitad de mi talento, se ve á la cabeza de diez mil libras y de un establecimiento seguro. Véamos pues, si mi inteligencia no sabrá crearme una posicion honrosa, y si algun dia miss Amelia no deberá reconocer mi superioridad.

De este modo la imaginacion novelesca de nuestra jóven amiga entreveia en el porvenir mil visiones doradas. No debe sorprendernos; ¿en qué pueden pensar las jóvenes mas que en un marido? ¿Y en qué otra cosa piensan sus queridas mamás?

— Yo tengo que ser mi propia madre, decia Rebeca con cierta opresion de corazón cuando recordaba su chasco con José Sedley.

Decidió pues dar á su posicion en el seno de la familia de Crawley-la-Reina todo el bienestar, toda la seguridad posible, y con este fin trató de hacerse amigos.

Milady Crawley no era de las personas que la convenian para sus fines. Su blandura de carácter la tenia reducida á la nulidad. Rebeca comprendió al punto que era tan inútil solicitar su benevolencia como era imposible obtenerla.

Con sus jóvenes alumnas cuyas buenas gracias supo conquistarse en breve, su método fué muy sencillo. No cargaba sus tiernos cerebros de mucha ciencia, al contrario, las dejaba que siguieran sus caprichos. ¿Qué instruccion es mas eficaz que aquella que uno mismo adquiere?

La mayor era aficionada á la lectura, y como la antigua biblioteca de Crawley-la-Reina poseia una bonita coleccion de libros del siglo pasado en francés y en inglés de una literatura ligera y agradable, Rebeca podia sin gran esfuerzo instruir mucho á Rosa Crawley.

Los gustos de miss Violeta eran por el contrario mas turbulentos y masculinos; conocia los rincones mas escondidos donde iban á poner los huevos las gallinas, y subia á los árboles á coger nidos. Su padre la adoraba; era la niña mimada y el terror de la cocina; siempre sabia descubrir los tarros de dulces y les hacia grandes brechas cuando caian en su poder. Entre ella y su hermana habia batalla perpetua.

Cuando miss Sharp llegaba á saber sus travesuras, nada decia de ellas á lady Crawley, quien las habria repetido al padre y á M. Crawley; pero prometia el silencio con la condicion de que miss Violeta se enmendaria y amaria mucho á su institutriz.

Con M. Crawley, Rebeca se mostraba muy respetuosa. Le consultaba sobre los párrafos en francés que no podia comprender, y aunque habia tenido una madre francesa, decia que él solo era capaz de explicárselos. Además dirigia sus estudios en la literatura profana, la designaba los buenos libros y la dispensaba la honra de hablarla de vez en cuando.

Así es que Rebeca no se cansaba de admirar su elocuencia en la sociedad de socorros de los Hambrientos, y la interesaba muchísimo su folleto sobre la cerveza. En las conferencias de por la noche se enternecia hasta el punto de llorar, lo que la valia de tiempo en tiempo un apretón de manos de M. Crawley.

— La buena sangre no se desmiente jamás, decia el aristocrático M. Crawley; por eso miss Sharp comprende mis palabras. Para los demás son un manjar demasiado delicado. Tendré que adoptar giros mas familiares. ¡Y ella me entiende! ¡Su madre debia ser de los Montmorency!

Segun parece, de esa ilustre familia descendia miss Sharp por el lado materno. Pero no contaba que su madre habia salido á las tablas, pues esto habria podido turbar los escrúpulos religiosos de M. Crawley. Además; cuántos emigrados nobles no sumergió en la miseria la espantosa revolucion!

No habia estado mucho tiempo en la casa cuando ya sabia todo el mundo la historia de sus antepasados.

M. Crawley habia hallado algunos de los nobles citados por ella en el diccionario de Hozier que se encontraba en la biblioteca del palacio, lo que le confirmaba mas en su pensamiento sobre el origen ilustre de Rebeca. ¿Tenemos derecho para inferir de este movimiento de curiosidad, que nuestra heroína podia atribuir sentimientos en el corazón de M. Crawley hacia ella? No, era pura amistad. Ya hemos hecho mencion de los compromisos de este último con lady de La Bergerie.

Para complacer á su señor y amo jugaba al chaquete; leia en alta voz con una complacencia inagotable todos sus papeles judiciales; se ofrecia para copiar sus cartas corrigiendo con destreza las faltas de ortografía, y por último tomaba el mayor interés en todo lo relativo á sus haciendas, sus quintas, sus parques, sus jardines y sus caballerizas.

El baron estaba tan contento con ella, que rara vez en su paseo despues del almuerzo dejaba de llevarla con sus niñas. Entonces ella le daba su opinion sobre los árboles que era preciso podar, sobre las cosechas y so-

bre la mayor utilidad que se podía sacar de tal ó cual artículo.

Antes de haber pasado un año en Crawley-la-Reina, Rebeca contaba ya con la entera confianza del baron; y la conversacion de la comida, que antes tenia lugar casi exclusivamente entre sir Pitt y M. Horrocks, se entablaba ahora entre sir Pitt y miss Sharp. En la ausencia de M. Crawley era la dueña de la casa.

Sin embargo, en su nueva y brillante posicion sabia conducirse con bastante prudencia para no herir las susceptibilidades de la cocina y del corral; al contrario, se mostraba con la servidumbre modesta y atable. No era ya aquella jóven altanera, descontentadiza y desdenosa que hemos conocido.

Los dos hijos de la familia Crawley eran como la lluvia y el buen tiempo, nunca se les veia juntos en la casa. Se detestaban cordialmente. Rawdon Crawley, que era el menor, despreciaba el hogar paterno, y solo entraba en él cuando la visita anual de su tia.

Ya hemos hecho mención de las excelentes cualidades de esta venerable señora; poseía setenta mil libras, y casi habia adoptado á Rawdon. Aborrecia profundamente al mayor de sus sobrinos, y este último la correspondia.

— Es una mujer mundana y sin fe, decia M. Crawley; vive con los ateos y con los franceses. Me estremezco al pensar en su horrible situacion; ¡tan cerca del sepulcro y entregada á las vanidades!

Lo cierto es que la anciana señora no queria escuchar sus lecturas nocturnas, y cuando iba á Crawley-la-Reina, se veia obligado á suspender el curso de sus prácticas religiosas.

Miss Crawley tenia una bonita habitacion en Park-Lane, y como bebia y comia demasiado durante el invierno en Londres, pasaba el verano restableciéndose en Harrowgate ó en Chestenham. De todas las antiguas vestales de aquel tiempo era la mas hospitalaria y la mas alegre. En su juventud habia sido muy hermosa, segun ella decia; achaque de todas las viejas.

Además tenia sus pretensiones al talento y al liberalismo. Habia permanecido algun tiempo en Francia, y segun la voz pública Saint-Just la habia inspirado una pasion desgraciada. Por consiguiente la gustaban las novelas francesas, la pasteleria francesa y los vinos franceses. Leia mucho á Voltaire y sabia Rousseau de memoria. Discutia con mucha libertad la cuestion del divorcio y defendia enérgicamente los derechos de la mujer.

Esta excelente solterona habia querido mucho á Rawdon Crawley desde su infancia. Le envió á Cambridge porque su hermano estaba en Oxford, y cuando salió de la universidad, le compró el diploma de teniente.

El jóven oficial era un elegante de primera tijera. Era un pugilador eminente; frecuentaba los bastidores de los teatros y sabia guiar con cuatro caballos: tal era el fondo de la ciencia de nuestra aristocracia de entonces.

Aunque formaba parte de la casa militar, cuyo servicio se limitaba á presentarse ante el príncipe regente, Rawdon Crawley no habia tenido ocasion de mostrar su valor en el campo de batalla, si bien se habia batido con encarnizamiento en dos ó tres desafíos por cosas de juego, su pasion mas violenta.

— Desprecia la muerte y lo que la sigue, decia M. Crawley fijando en el techo sus ojos de color de grosella.

Siempre estaba pensando en el alma de su hermano y en el alma de las personas que no participaban de sus opiniones. Es una especie de consuelo que se dan á sí mismas las personas graves.

La ridicula y novelesca miss Crawley, lejos de incomodarse por las calaveradas de su Benjamin, no dejaba nunca de pagar sus deudas despues de los duelos, y no habria tolerado la menor censura sobre su moralidad.

— Mas vale que sea así, que no que sea hipócrita como su hermano, decia.

XI.

SENCILLÍSIMO.

Despues de haber introducido al lector en medio de ese respetable personal, cuya inocencia campestre demuestra victoriosamente la superioridad de la vida del campo sobre la que se lleva en las ciudades, debemos dar á conocer tambien á los parientes y vecinos del señor del lugar: el ministro Bute Crawley y su esposa.

El reverendo Bute Crawley era de una estatura alta y majestuosa, de un humor jovial, y gastaba sombrero de alas anchas. En el condado tenia mas popularidad que su hermano el baron. En el colegio habia sido el mejor remo de la embarcacion de Christ-Church, y habia roto los hocicos á los principales pugiladores de la ciudad. En la vida privada no habia podido desprenderse enteramente de sus gustos por el pugilato y los ejercicios gimnásticos. No habia combate en veinte millas á la redonda donde él no se encontrase de los primeros; ni regatas, ni comidas de electores, ni ninguna fiesta en el condado donde él no figurase. Tenia una bonita voz, cantaba el *Viento del Mediodia* y el *Cielo nublado*, corria en la caza del ciervo vestido de jockey, y pasaba por uno de los mejores pescadores del condado.

Mistress Crawley, la mujer del rector, era una criatura pequeña y vivaracha que componia las celestes homilias de su esposo. Casera por excelencia lo gobernaba todo. En el presbiterio reinaba despóticamente,

dejando en lo demás carta blanca á su marido, menos en el vino de Oporto cuyo valor conocia.

Desde la conquista del jóven ministro de Crawley-la-Reina por mistress Bute (ella pertenecia á una buena familia; era hija del difunto teniente coronel Mac Tavish, y habiendo jugado á Bute contra su madre, habia ganado), esta señora era en toda su vida un modelo de virtud y de economia; pero á pesar de todos sus esfuerzos siempre estaba atrapado su marido. Diez años habia necesitado para pagar sus cuentas del colegio. Su hermana le daba de tiempo en tiempo un centenar de libras esterlinas; pero sus mejores esperanzas se fundaban en la muerte de ella.

— Si el diablo no lo enreda, decia, Matilde me dejará por lo menos la mitad de su dinero.

El baron y su hermano tenian pues muy buenas razones para estar reñidos; sir Pitt siempre habia engañado á Bute en las transacciones de familia; el jóven Pitt habia tenido el capricho de subirse á las barbas de su tio, y por último, Rawdon debia tener una parte en la sucesion de miss Crawley.

Estos negocios de dinero, estas especulaciones sobre la vida y la muerte inspiraban á los dos hermanos uno de esos afectos como solo se ven en la feria de las vanidades. Por mi parte, no conozco nada como un billete de banco para turbar y romper entre dos hermanos un cariño de medio siglo.

No era de suponer que la llegada de Rebeca á Crawley-la-Reina y sus progresos sucesivos en las buenas gracias de la familia pasarian desapercibidos para mistress Bute que estaba en todos los pormenores de la casa, que sabia hasta cuántas pildoras tomaba milady cuando estaba enferma. Mistress Bute debia pues entrar en averiguaciones sobre los antecedentes de la institutriz y sobre su origen.

Poco despues de su llegada, Rebeca tenia ya un puesto oficial en los boletines que recibia mistress Crawley de la familia. Verbigracia: «La nueva institutriz es una mujer muy hacendosa; — sir Pitt la tiene muchas atenciones; — M. Crawley tambien; — la lee sus folletos.»

— ¡Qué intriganta! exclamaba mistress Crawley.

Los boletines concluyeron por decir que ella lo gobernaba todo en la casa. Escribia las cartas de sir Pitt, despachaba sus negocios, echaba sus cuentas, dirigia á milady, á M. Crawley y á las niñas; — y mistress Crawley declaraba que era una mujer pérfida que tenia en las mientes algun proyecto terrible. Así es que los ojos penetrantes de mistress Bute Crawley veian hasta los menores movimientos del campo enemigo.

MISTRESS BUTE CRAWLEY Á MISS PINKERTON.

Presbiterio de Crawley-la-Reina, diciembre

Mi querida señora, los años transcurridos desde la época en que disfrutaba yo de vuestra agradable y preciosa enseñanza no han cambiado nada en los sentimientos de ternura y de respeto que he concebido por miss Pinkerton y el querido Chiswick. Pienso que estais buena y que lo estareis mucho tiempo aun para mayor gloria del mundo y de la enseñanza. Una de mis amigas, lady Fuddlestone, me pide una institutriz para sus hijas, y he pensado en vos; si teneis alguna cuyos servicios puedan ser útiles á mi querida vecina y amiga, enviadla; de vos la recibiré con gusto.

Mi marido repite que nada malo puede salir de casa de miss Pinkerton. Mucho desearia que le viérais. Si por casualidad viniérais al Hampshire, nuestro presbiterio campestre reclama el honor de vuestra presencia.

Vuestra amiga,

MARTA CRAWLEY.

P. D. El hermano de M. Crawley, el baron, con quien no estamos en los buenos términos que deberian siempre reinar entre hermanos, tiene una institutriz para sus niñas que se ha educado en Chiswick. Muchos rumores contradictorios circulan sobre ella. Mi interés por mis sobrinitas que á despecho de todas las disensiones de familia quiero considerar siempre como hijas propias, y mis simpatias por toda persona que sale de vuestra casa, me impulsan, amada miss Pinkerton, á pedirnos me conteis la historia de esa jóven.

MISS PINKERTON A MISTRESS BUTE CRAWLEY.

Chiswick, diciembre de 18...

Querida amiga, he recibido vuestra preciosa carta y me apresuro á contestar á ella. Es para mí una dulce satisfaccion en mi penosa tarea el ver recompensados mis cuidados maternos con sentimientos como el vuestro.

Al ofrecer mis respetos á lady Fuddlestone, tengo el honor de presentarla bajo sobre mis dos amigas, miss Tuffin y miss Hawky. Cada una de estas jóvenes señoras puede enseñar el griego, el latin, los primeros elementos de hebreo, las matemáticas, la historia, el español, el francés, el italiano y la geografía, la música vocal é instrumental, el baile sin ayuda de maestro, y por último, los elementos de las ciencias naturales. Además, Tuffin, hija del reverendo Tomás Tuffin (profesor del colegio de Corpus en Cambridge), puede enseñar el siríaco y los elementos de derecho constitucional. Pero sus diez y ocho años y su físico agradable serian quizá un obstáculo para su entrada en casa de sir Huddlestone Fuddlestone.

Por otra parte, miss Leticia Hawky no debe muchos favores á la naturaleza. Tiene veinte y nueve años y es pecosa de viruelas. Además cojea; tiene el pelo encarnado y tuerce los ojos. Ambas poseen todas las buenas cualidades morales y religiosas. Sus pretensiones están en relacion con su mérito.

Recibid los respetos de vuestra humilde y obediente servidora

BARBARA PINKERTON.

P. D. La miss Sharp de que me hablais colocada en casa del baron, ha sido una de mis discípulas, y nada tengo que decir contra ella. Si su exterior es desagradable, nosotros no podemos reformar la naturaleza en sus obras. Por lo que toca á su familia, su padre fué pintor y quebró muchas veces; su madre (¡con horror lo he sabido!) fué bailarina en la Opera; sin embargo, Rebeca no carecia de talento, y no me arrepiento de haberla recibido en mi casa por caridad. Mi único temor es que los principios de su madre, que me habian dicho era una condesa francesa que tuvo que emigrar durante los horrores de la revolucion, pero que, segun he sabido despues, era una persona de una moralidad equívoca, hayan penetrado en el alma de esa infeliz á quien recogí como á una pobre abandonada.

(Se continuará.)

Recuerdos de un viaje á Oriente.

Un viajero ilustre, el señor conde Ch. de Pardieu, ha recorrido el Egipto, el monte Sinaí, la Arabia, la Palestina, la Siria y el Líbano, y de todos esos países tan ricos en recuerdos ha traído apuntes y dibujos de cuyo interés queremos hacer jueces á nuestros lectores, tomando al acaso los dos capítulos siguientes con sus ilustraciones.

I.

ASCENSION A LAS PIRAMIDES.

Habiamos visto á lo lejos las masas imponentes de las pirámides de Ghyseh, pero esto no nos bastaba; queriamos tocar esos gigantes monumentos y escalarlos... El 21 de agosto, á las tres y media de la tarde, montamos en nuestros asnos, y al caer el sol llegamos á los bancos de rocas donde están las pirámides. En estas rocas hay muchas cavidades que fueron sepulcros antiguamente... Elegimos una de ellas para albergarnos....

Al otro dia antes de la aurora estábamos en pié escollados por nuestros cuatro guardas, y doce mas que habian pasado allí la noche; nos dirigimos hácia el antiguo monumento del rey Cheops, y llegamos á esa inmensa montaña de piedras colocadas de modo que forman como unos escalones de los cuales algunos tienen hasta tres piés de altura...

La ascension se efectúa por el lado del Este; dos árabes ligeros como gamos, me tendieron una mano cada uno; yo me agarré, y ellos comenzaron á saltar de escalon en escalon llevándome á remolque. Me era difícil moderar su ardor. Me señalaban mi compañero que iba delante, y me querian decir que llegaria antes que nosotros; pero esto me importaba poco, lo que yo queria era marchar mas despacio.

Un instante me detuve en una especie de nicho formado por la caída de algunas piedras, y en seguida continuamos nuestra ascension; mis beduinos no cesaban de correr á riesgo de arrancarme los brazos. Tenia yo que levantar la piedra para colocarla á una altura de dos á tres piés; entonces me subian vigorosamente sobre la grada, en tanto que un tercero me empujaba por detrás. Este ejercicio se repitió doscientas dos veces seguidas en unos veinte minutos. Por último, me dejaron sin aliento é inundado de sudor un una plataforma formada por el hueco de dos ó tres piedras arrancadas de la cumbre donde podian estar varias personas.

Habiendo descansado un poco y bebido un vaso de agua, nos levantamos para ver la aparicion del sol que comenzaba á mostrarse detrás del Mokattam. La llanura estaba aun en la sombra, y el Nilo se veia como una cinta de plata. Pero al salir el astro del dia la escena cambió de repente, y descubrimos una perspectiva asombrosa. Volviéndonos hácia el Este, contemplamos á la izquierda las hermosas y verdes llanuras del Delta. Delante brillaban las cúpulas del Cairo y la mezquita de Mokattam, y mas allá veiamos las arenas del desierto que llegan hasta los muros de la gran ciudad. En esas ricas campañas serpenteaba el rio hácia el Sur, entre las dos cordilleras de montañas que encierran el Egipto y le separan de los desiertos de Arabia y de Libia. Detrás de nosotros la vista se perdia en un mar inmenso de arena amarilla que el viento surcaba como las olas del Océano. De distancia en distancia aparecian rocas blancas como esqueletos. A nuestros piés habia una multitud de pequeñas pirámides en parte destruidas, y al Oeste, los dos grandes monumentos de Chephrem y de Mycerinus, los dos sucesores de Cheops. La pirámide de Chephrem tiene casi las mismas dimensiones que aquella en donde estábamos nosotros; la parte superior conserva todavia su revestimiento; la de Mycerinus es mucho mas pequeña.

Las pirámides están orientadas con una precision que

denota los conocimientos astronómicos del pueblo que las ha construido. La inclinación de las caras de la pirámide es de unos cuarenta grados, lo que hace que no se experimente en su cumbre la sensación que produce la ascension sobre un monumento completamente escarpado. Solo se juzga la altura á que uno se halla por la comparación con las personas que se han quedado abajo.

Para la bajada, los árabes marchan adelante saltando de escalon en escalon; el viajero se sostiene sobre sus puños para saltar detrás de ellos. La bajada es fácil; el pié no se escurre en las piedras, y estas son bastante anchas.

II.

FIESTA DEL GRAN BAI RAM EN EL CAIRO.

El 19 de agosto los ulemas habian decidido que la luna de Rhamadan iba á concluir, y que la de Chaoual comenzaba. A las tres una salva de cañonazos anunció á la poblacion musulmana que el ayuno estaba concluido. Al otro dia, 20 de agosto, principiaban las fiestas del gran Bairam que duran tres dias despues del fin del Rhamadan. Es la fiesta principal del islamismo; pero la muerte de Mehemet-Alí, cuyo luto se llevaba entonces, impedia que se celebrara aquel año con toda la pompa acostumbrada. Desde por la mañana se veia por todas partes gente muy alegre y vestida de gala; el fellah mas pobre quiere tener algo nuevo que estrenar aquel dia. Los que se encuentran se dan un beso, muchos llevan palmas.

Habia aquel dia gran recepcion en el palacio de la ciudadela. Dos regimientos de infantería estaban en batalla en la plaza que se encuentra delante de la escalera de mármol, y las músicas no cesaban de tocar, mientras todos los funcionarios civiles y militares eran admitidos á cumplimentar á Su Alteza que los recibia á todos sucesivamente. Los bajás y los beys iban cubiertos de dorados. Los funcio-

narios civiles llevaban la levita azul con cuello derecho y el tarbusch. Los militares lucian sus charreteras, y en el tarbusch tenian una placa redonda de cobre dorado. Los grados civiles ó militares se indican

de mahometanos que saboreaban el moka y que aspiraban con delicias el humo de la pipa. Esos cafés son unas casillas de lienzo ó de tablas donde hay tazas y un braserillo para hacer el café.



ASCENSION Á LAS PIRAMIDES.

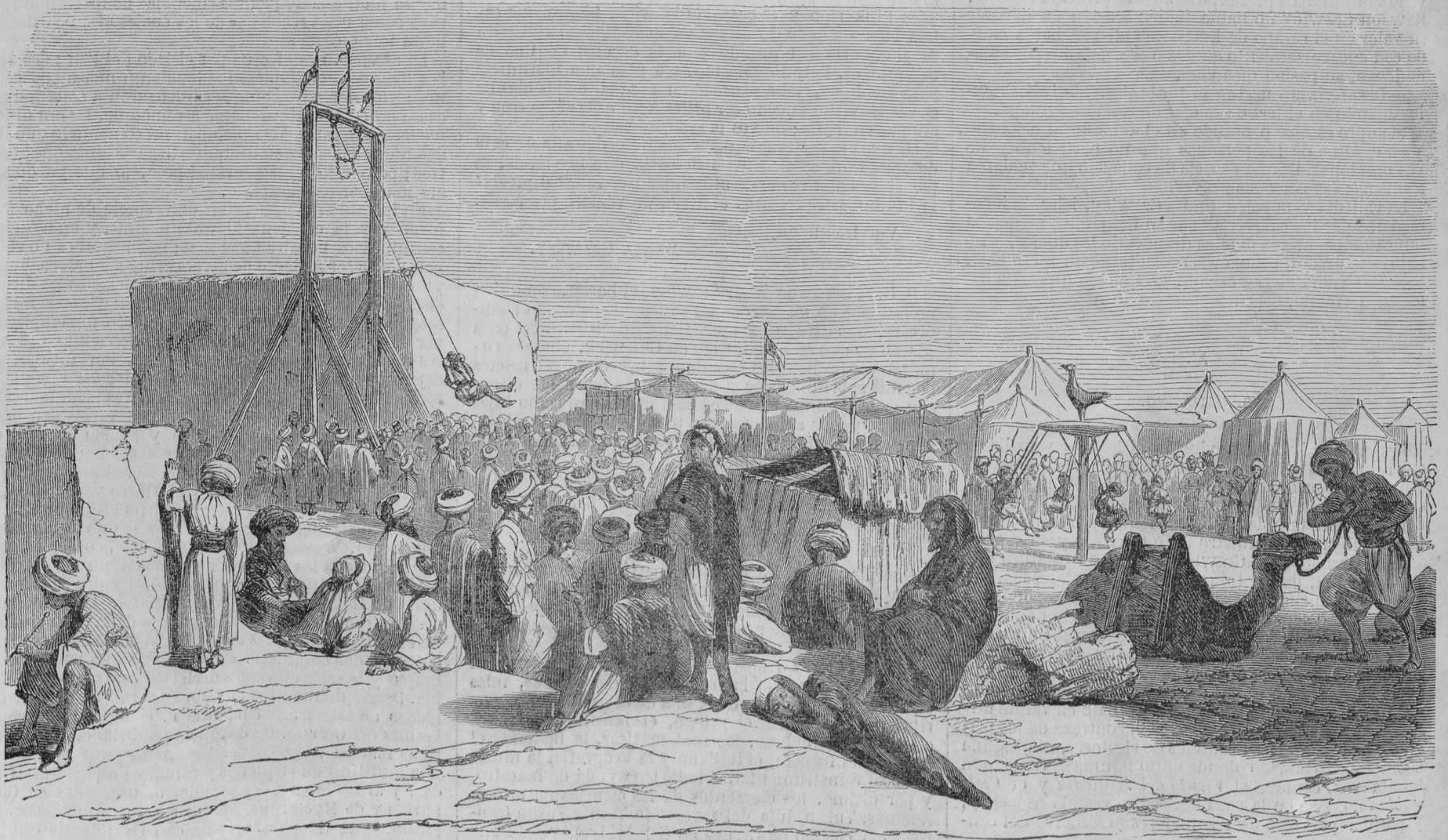
por una decoracion ó nischam que llevan al cuello. Para los tenientes y subtenientes es una media luna de plata con una estrella; para los capitanes es de oro, y la de los comandantes va adornada con un diamante. Los tenientes coroneles ó comandantes llevan muchos diamantes. El nischam del bey ó coronel está todo guarnecido de esa piedra preciosa, y los bajás ó generales de diferentes clases se distinguen por la anchura del nischam todo de diamantes.

Todos los funcionarios civiles tienen una categoría correspondiente á uno de los grados del ejército. El cocinero en jefe lleva el nischam de comandante. Además, se añaden á esta condecoracion atributos que indican el género de funciones que ejerce el que la lleva. En la recepcion del Bairam ví aun bastantes oficiales con el uniforme antiguo, pantalón á la turca, dolman encarnado cubierto de bordados de oro y cinturón de oro. Carruajes elegantes ó hermosos caballos ricamente enjaezados esperaban á todos esos personajes.

Por una costumbre singular, el pueblo se entrega en los cementerios á sus diversiones de la fiesta del Bairam. Se instala en la tumba de sus parientes, bajo unas tiendas que levantan para guarecerse del sol, y luego comen y beben despues de haber cantado algunos versículos en honor de los difuntos. Se establecen cocinas al aire libre, y entre los juegos se distingue el columpio.

Sobre todo en el cementerio cerca de Bab-el-Nasr, habia un gentío inmenso. Aquellos pobres fellahs olvidaban su miseria para entregarse á todas las alegrías de la fiesta. Los egipcios no tienen la gravedad de los turcos, son mas vivos y alegres.

Las calles, sobre todo el Esbekieh, habian tomado una nueva fisonomía. Todos los cafés estaban llenos de mahometanos que saboreaban el moka y que aspiraban con delicias el humo de la pipa. Esos cafés son unas casillas de lienzo ó de tablas donde hay tazas y un braserillo para hacer el café.



FIESTAS DEL BAI RAM EN EL CAIRO.